

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	-------------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

Las ánforas

Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán

El conjunto de ánforas romanas procedente de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas en Cáceres el Viejo asciende a un total de 567 fragmentos, correspondientes a 145 individuos (NMI), lo que representa el 16% de la totalidad del conjunto. 79 fragmentos se recogieron durante las excavaciones desarrolladas por A. Schulten y R. Paulsen en las primeras décadas del siglo XX, conservándose 55 depositados en el Museo de Cáceres, 21 en el Römisch-Germanisches Zentralmuseum, en Mainz, y tan solo tres en el Archäologische Staatssammlung, en München. Con excepción de tres fragmentos de fondo, recogidos en 2014 después de una tormenta que los dejó al descubierto en la cuneta del camino que da acceso al centro de interpretación del yacimiento, los demás materiales, un total de 485 fragmentos, proceden de las intervenciones para adecuación patrimonial realizadas en 2001 por parte de J. A. Abásolo (Abásolo *et al.*, 2008: 117-118).

A simple vista se percibe la gran disparidad del conjunto de materiales recogido en las intervenciones de Schulten y las de Abásolo. Las excavaciones de 2001 revelaron un volumen de fragmentos seis veces mayor que el reseñado por Schulten. Este hecho es muy llamativo, más aún si tenemos en cuenta que el investigador alemán realizó un total de cuatro campañas arqueológicas. Sin duda nos encontramos con un efecto derivado de una selección o muestreo previo de los fragmentos de ánforas en las intervenciones de comienzo del siglo XX, que habría descartado aquellas piezas menos completas o de difícil interpretación, anulándolas desde el punto de vista de la cuantificación. Dicha situación, que se constata también en la cerámica común y el latericio, justifica que solamente se hayan dado a conocer en las publicaciones aquellos tipos más abundantes y mejor conservados.

Por otra parte, las ánforas tampoco fueron una prioridad en el estudio realizado por Ulbert (1984: 179-189). Como ya hemos apuntado, aunque Schulten había recogido 79 fragmentos, Ulbert tan solo presenta 21 fragmentos en sus publicaciones, bastante menos incluso que las que había publicado Beltrán Lloris años antes (1976b). La escasa importancia dada a esta categoría cerámica se manifiesta también porque durante el transcurso de la presente investigación se hallaron en los fondos del Museo de Cáceres varias cajas de madera antiguas de las intervenciones de Schulten, que contenían fragmentos de ánforas tal y como se habían depositado al final de las excavaciones de Schulten y que, evidentemente, no habían sido abiertas por Ulbert durante su estudio de los materiales del campamento. Correspondían, sobre todo, a fragmentos de fondos y asas, además de algunos bordes.

La presencia de materiales del campamento de Cáceres el Viejo en el Museo de München se puede justificar por la estrecha colaboración entre Paulsen y Schulten, lo que determinó que algunos materiales fueran cedidos al Archäologische Staatssammlung en 1977. Además de los tres fragmentos de ánforas ya referidos, se enviaron a München piezas de cerámica romana de barniz negro y de cerámica común.

Teniendo en cuenta la cronología del asentamiento militar, como sería de esperar, las formas más abundantes son las ánforas Dressel 1, presentes en sus tres variantes, las Tripolitanas Antiguas, también conocidas por la denominación de Africanas Antiguas, y, en menor número, los recipientes Lamboglia 2. Estos son los tipos cuya presencia en Cáceres el Viejo se menciona más habitualmente en la bibliografía especializada, que sigue los trabajos de referencia de Beltrán Lloris (1976b) y Ulbert (1984).

1. Análisis tipológico del registro de ánforas

Como referimos antes, el conjunto de ánforas del campamento asciende a 567 fragmentos. Al igual que sucede con el resto de los materiales arqueológicos documentados en Cáceres el Viejo, desconocemos los contextos arqueológicos de procedencia, ya que, si Schulten y Paulsen no empleaban una metodología estratigráfica, Abásolo sí lo hacía, aunque no ha sido posible llegar a aquilatar mejor la cronología a partir de las unidades estratigráficas que indica su informe de excavación puesto que este documento no contiene información cronológica sobre las UEs. Teniendo en cuenta la naturaleza de la ocupación de este yacimiento, limitada en el espacio y en el tiempo, solo es posible proyectar un marco cronológico general para la globalidad del conjunto.

Aunque la mayoría de los ejemplares se enmarca en categorías típicamente romanas, como las Dressel 1 o Lamboglia 2, se documentaron otros envases que responden a las producciones de tradición prerromana que perduraron hasta las primeras décadas del siglo I a. C., como es el caso del ánfora T-8.2.1.1. (Ramón Torres, 1995). El conjunto además nos permite percibir una diversificación de aprovisionamiento en cuanto al origen de los productos transportados. A continuación, presentaremos el total de 145 individuos (NMI) ordenados por su contenido, de acuerdo con los

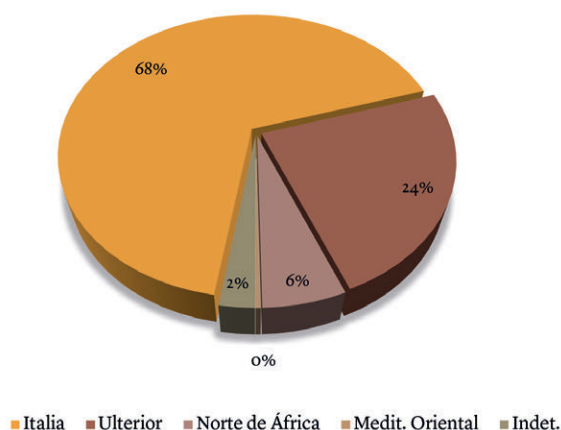


Figura 1. Gráfico de porcentajes del origen de las ánforas clasificadas (base de NMI).

Distribución por formas			
Forma	Producción	NMI	nmi/NFR
Greco-Itálica evolucionada	Ulterior litoral	2	2
Dressel 1	Tirrenica	22	64
	Ulterior litoral	7	13
	Indeterminadas	1	3
Dressel 1A	Tirrenica	35	41
	Ulterior litoral	11	11
	Indeterminadas	1	1
Dressel 1B	Tirrenica	9	12
	Ulterior litoral	2	2
	Indeterminadas	1	1
Dressel 1C	Tirrenica	9	14
	Ulterior litoral	1	4
	Indeterminadas	0	1
Dressel 4 de Cos	Mediterráneo Oriental	1	3
Lamboglia 2	Costa adriática	6	10
Brindisi	Costa adriática	5	10
	Indeterminadas	2	3
Maña C2	Ulterior litoral	1	1
Tripolitana Ant.	Ulterior litoral	3	6
	Norte africana	20	25
T-8.2.1.1.	Ulterior litoral	1	1
	Ulterior bajo-Guadalquivir	1	1
T-9.1.1.1.	Ulterior litoral	3	3
Indet.	Tirrenica	0	227
	Costa adriática	0	6
	Ulterior litoral	0	84
	Ulterior bajo-Guadalquivir	0	5
	Norte africana	0	8
Fundo indet. analizado	Indeterminadas	0	1
	Indeterminadas	0	4
Total		144	567

Tabla 1. Cuadro de síntesis con las cuantificaciones por NMI y nmi/NFR de los tipos identificados.

distintos tipos y producciones identificadas. Como suele ser habitual en los conjuntos de ánforas, no ha sido posible identificar la forma de un considerable número de fragmentos, tal y como queda reflejado en el cuadro de síntesis (tabla 1).

A través de los envases se detectan cuatro grandes áreas de procedencia. Italia es sin duda la principal región exportadora, con un 68% de los ejemplares identificados. Le siguen las áreas costeras de la provincia Ulterior, con un 24%. Y, a mucha distancia, las importaciones de África del Norte (6%), en su totalidad olearias, además de una muestra aislada del Mediterráneo Oriental (figura 1). No obstante, estos porcentajes deben contemplarse con cautela, ya que, como hemos

apuntado antes, pueden estar muy alterados por la recogida selectiva de los materiales por parte de Schulten. A pesar de ello, el peso de los productos oriundos de la península itálica es evidente, lo que encajaría bien con la primera mitad del siglo I a. C. y con el tipo de ocupación militar.

1. 1. Ánforas vinarias

Las ánforas vinarias son las más numerosas dentro de los registros del campamento, ya que suponen el 60% de todo el conjunto de envases recogido. Se han identificado cuatro variantes formales: la Dressel 1 en sus tres subvariantes, Lamboglia 2 y Brindisi (Giancola 2 / Apani I), todas ellas itálicas (costa tirrénica y adriática), además de un ejemplar aislado de Dressel 4 de la isla de Cos. Sin embargo, no ha sido posible adscribir 233 fragmentos (nmi / NFR) a cualquiera de las variables formales.

1. 1. 1. Dressel 1 Itálica

El ánfora Dressel 1 es conocida por ser un contenedor destinado al transporte de los célebres vinos itálicos ampliamente exportados durante el final de la República, influenciado desde el punto de vista morfológico por las producciones tardías greco-itálicas (Joncheray, 1976: 21). El hecho de que figure en la tabla de H. Dressel (1899: CIL XV, 2) permitió su temprana identificación en yacimientos bien conocidos, es el caso de Oberaden, donde Loeschcke le asigna el tipo 77 (Loeschcke, 1942: 84), apuntando la existencia de dos variantes. En dicho estudio se citan abundantes paralelos, mencionándose para la península ibérica los campamentos numantinos, los de Renieblas y el de Cáceres el Viejo (Loeschcke, 1942: 86).¹ En la segunda mitad de la década de cincuenta del siglo pasado Lamboglia (1955: 241-270) y Benoit (1957: 247-285) establecieron tres variantes para el tipo Dressel 1, atribuyéndoles las letras A, B y C. Sin embargo, la operatividad de estas variantes fue ampliamente debatida, sugiriéndose volver a la clasificación inicial de Dressel, sobre todo cuando tratamos ejemplares bastante fragmentados (Laubenheimer, 1980: 303-325; Tchernia, 1986: 42-53, 309-329; Empereur y Hesnard, 1987: 24-33; Benquet y Olmer, 2002: 297). Para superar esa dificultad se propusieron varias metodologías de diferenciación basadas en criterios métricos, comparando las medidas de la altura, anchura e inclinación del labio y del diámetro del borde (Gateau, 1990; Maza, 1998: 22-28; Loughthon, 2000).

Estas ánforas se produjeron en el área central de la costa tirrénica, pero también en el centro-norte (la zona de Etruria) y el sur de Italia (Manacorda, 1978: 122-131; Colls, 1987: 44-45; Hesnard *et al.*, 1989: 21-30), calculándose la existencia de más de un centenar de centros productores (Hesnard *et al.*, 1989). Las características petrográficas y los *tituli picti* permiten constatar que la mayoría de estas ánforas tenía su origen en las regiones vitivinícolas de *Caecuban* e *Falernum*, ubicadas, respectivamente, al occidente de *Terracina* y al este de Capua (Zevi, 1966: 214; Peacock, 1971: 162-166; Galliou, 1982: 12-13), zonas conocidas por la producción de vinos de calidad, como nos indica Plinio (*NH* 14.8).

Los ejemplares hallados en el pecio de Madrague de Giens, aún con vestigios de resina y residuos de semillas de uva, demuestran que estos contenedores se destinaron al transporte de vino. Tal como en otros tipos, ocasionalmente pudo transportar otros productos, como parece

¹ Loeschcke confunde en dos ocasiones la referencia geográfica del campamento de Cáceres el Viejo, asociándolo al complejo Numancia-Renieblas: «[...] in den Lagern von Renieblas und Cáceres bei Numantia [...]» (1942: 84) y «[...] Die Lager von Renieblas und Cáceres bei Numantia [...]» (1942: 86).

ser el caso de algunos hallazgos subacuáticos: uno en el Archipiélago de Riou, en Provenza, que contenía conchas *Spondylus* y avellanas (Benoit, 1962: 164; Peacock y Williams, 1991: 87-92); otro en la bahía de Cavalière, con aceitunas (Carreras, 2004: 147), aunque pensamos que en este caso se pueda tratar de *defrutum*.

Su producción se suele enmarcar entre los mediados del tercer cuarto del siglo II y el final del siglo I a. C. (Peacock y Williams, 1986; Tchernia, 1986; Desbat, 1998), alcanzando una amplia difusión por todo el Imperio.

Además de Numancia (Luik, 2002: 217), y aunque esté presente en casi todos los yacimientos hispanos de cronología romana republicana, se documentan sobre todo en el oriente de Hispania, en yacimientos como Loma de Herrerías, El Molinete, *Ilici*, *Portus Illicitanus*, *Lucentum*, El Monastil, Duanes, *Valentia*, *Saguntum*, Burriac, *Baetulo* (Molina Vidal, 1997: 106-114), además de Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 392-397), Tossal de la Cala, Cap Negret y Peña de l'Àguila, en Alicante (Sala Sellés *et al.*, 2014: 151-155), *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 201-205) y *Emporiae* (Aquilué *et al.*, 2002: 18-20).

En el occidente peninsular se localiza en yacimientos, como Lomba do Canho (Fabião, 1989: 57-59), *Conimbriga* (Alarcão, 1976: 79-81), *Scallabis* (Arruda y Almeida, 1999: 316-319; Bargão, 2006: 39-41), Chões de Alompé (Pimenta y Arruda, 2014: 380-383; Arruda *et al.*, 2018: 204), Porto de Sabugueiro (Pimenta y Mendes, 2013: 218), Alto dos Cacos (Pimenta *et al.*, 2012: 265-266), Alto do Castelo (Arruda y Almeida, 1999: 319), Monte dos Castelinhos (Pimenta y Mendes, 2014: 130-140; 2022), *Olisipo* (Pimenta, 2005: 50-51), Almaraz (Barros y Henriques, 2002: 100-105), Chibanes (Trindade y Diogo, 1998: 172-173; Soares y Silva, 2014: 90), Pedrão (Soares y Silva, 1973: 40-42), Setúbal (Silva y Coelho-Soares, 2014: 93), Garvão (Arruda y Almeida, 1999: 325), Castelo da Lousa (Morais, 2010a: 186-187), Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998: II, 375-383), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 110), Cerro da Rocha Branca (Gomes y Beirão, 1986: 79-81), Cerro do Cavaco (Arruda y Almeida, 1999: 330-331; Bargão, 2006: 99-100), Castelo de Castro Marim (Viegas, 2011: 475-476) y Forte de São Sebastião, también en Castro Marim (Arruda y Pereira, 2008: 379). Beltrán Lloris (1976b: 11-12) y Ulbert (1984: 182-184) recogen su presencia en el campamento de Cáceres el Viejo.

En Cáceres el Viejo las ánforas Dressel 1 de proveniencia itálica, concretamente de la costa tirrénica, están representadas por las tres variantes conocidas (A, B y C), concretamente 131 fragmentos (nmi / NFR), que equivalen a 75 individuos (NMI), lo que representa 23,1% del conjunto de ánforas. Comprensiblemente son más abundantes los ejemplares de la variante A (35 NMI) (figura 2), sobre todo si consideramos la mayor exportación de esta variante y el momento de ocupación del yacimiento.² Las variantes B (figura 3) y C (figura 4) están representadas por un total de 18 individuos (NMI) (9 ejemplares cada una). La fragmentariedad de numerosas piezas (64 nmi / NFR) no permite identificar la variante a la que pertenecen.

Ulbert dedicó su atención a este tipo en su obra (1984: 179-189), dejando constancia de que también para él fue difícil observar los ejemplares completos conocidos que estaban ya restaurados en ese momento. El investigador alemán consultó el cuaderno de campo de Schulten (*ibid.*: 179), que también pudimos analizar, con la finalidad de entender algunos pormenores de la restauración, que no le parecían coincidentes con los tipos identificados. En efecto, en algunos de los ejemplares completos restaurados se han integrado partes de distintas ánforas, situación que solo podrá aclararse si estas piezas se intervinieran en el futuro.

² La inversión de las proporciones de las variantes A y B (pasando la segunda a ser más abundante) solamente se da en los primeros decenios de la primera mitad del siglo I a. C. (Maza, 1998: 11).

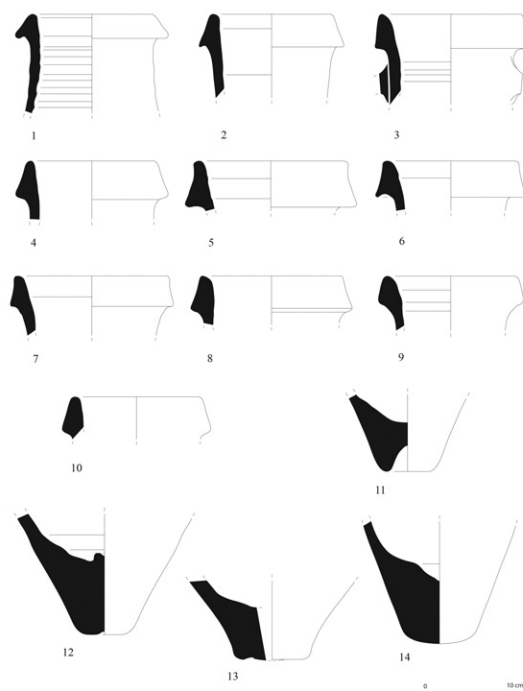


Figura 2. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel
1A: n.º 1 (RGZM s/n.º 117); n.º 2 (CV/6/531);
n.º 3 (s/n.º 584), n.º 4 (s/n.º 537), n.º 5 (CV/Z/28);
n.º 6 (s/n.º 1); n.º 7 (CV/1/107); n.º 8 (CV/6/593);
n.º 9 (CV/6/114); n.º 10 (CV/7/396); n.º 11 (s/n.º 161);
n.º 12 (s/n.º 155); n.º 13 (s/n.º 157); n.º 14 (RGZM
s/n.º 124).

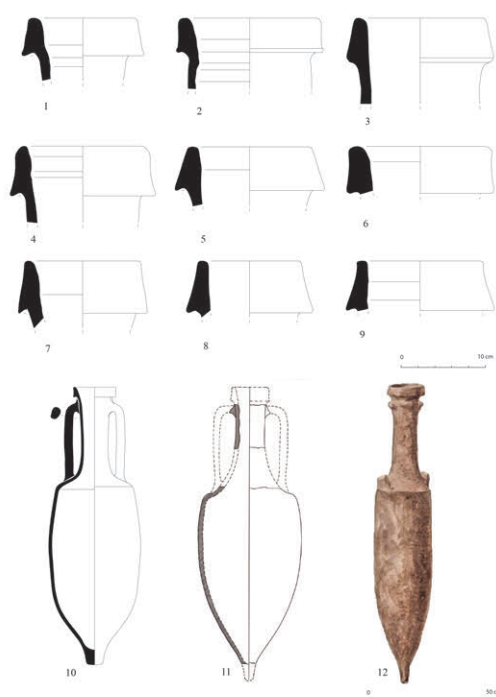


Figura 3. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel
1B: n.º 1 (s/n.º 590); n.º 2 (RGZM s/n.º 62);
n.º 3 (CV/7/122); n.º 4 (CV/7/123); n.º 5 (RGZM
s/n.º 61); n.º 6 (CV/6/115); n.º 7 (CV/3/22); n.º 8
(CV/1/106); n.º 9 (CV/7/270); n.º 10 (4180); n.º 11
(4174, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 12 (RGZM
19636, (RGZM 19636, inventario de A. Schulten,
materiales depositados en el museo de Mainz).

Desafortunadamente no existe información sobre la procedencia concreta y el contexto de las ánforas. No obstante, sabemos que el ejemplar que está en los depósitos del museo de Mainz (figura 3, n.º 12) fue recogido en la intervención de 1927 (Paulsen, 1928: 15, B.1), sin que se indique el lugar exacto del recinto militar, pero que podemos limitar a los edificios VII o VIII (Ulbert, 1984: 27). Durante la campaña de 1928 se hallaron dos ánforas prácticamente completas (Paulsen, 1930: 59-60), aunque ninguna de ellas se corresponde con este tipo. En la campaña de 1930, que se centró en los edificios II, III, IX y en otras zonas del recinto, seguramente en sondeos puntuales de diagnóstico, además de una de las puertas del lado oriental (Ulbert, 1984: 29), no se menciona la presencia de fragmentos de ánforas, tal y como vemos en la publicación correspondiente. Se suma a ello el hecho de que ninguna de las restantes ánforas completas figura en el cuaderno de campo, motivo que nos lleva a pensar que se recogieron durante la campaña de 1910. En efecto, en una de las fotografías de esa intervención, Schulten aparece junto a tres de las ánforas de tipo Dressel 1 (figura 5), además de una cuarta que está detrás de él.

Esta es, por tanto, la única pista para determinar la procedencia de las ánforas completas de tipo Dressel 1, ya que ni siquiera se mencionan en los inventarios antiguos del Museo de Cáceres. Deberán ser, pues, provenientes del área VI, próxima a la *via quintana* del campamento, interpretada como un área de barracones (Ulbert, 1984: 37).

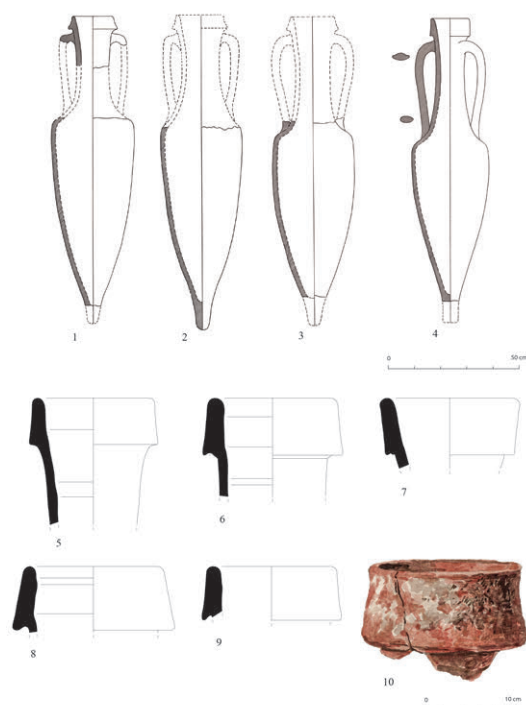


Figura 4. Ánforas tirrénicas de tipo Dressel 1C: n.º 1 a 4 (4173, 4178, 4172 y 4175 respectivamente, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 5 (s/n.º 586); n.º 6 (CV/7/332); n.º 7 (CV/7/123); n.º 8 (CV/7/264); n.º 9 (CV/6/566); n.º 10 (RGZM 19552, inventario de A. Schulten, materiales depositados en el museo de Mainz).

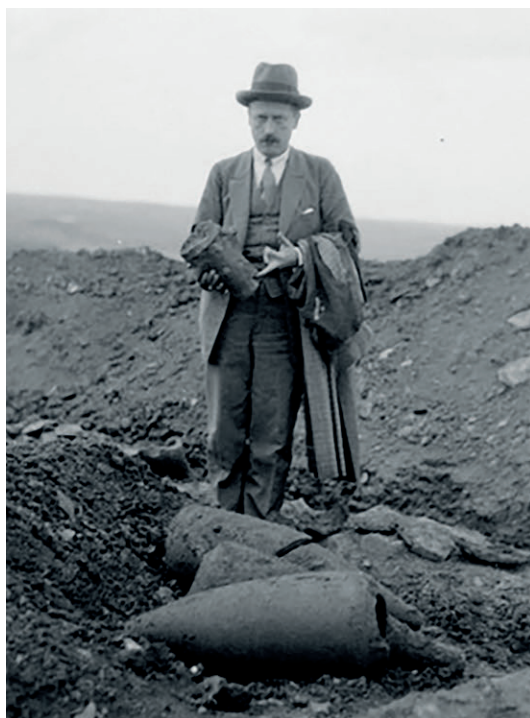


Figura 5. Adolf Schulten en Cáceres el Viejo, en el año 1910, cuando el campamento fue cortado por la construcción de la carretera EX390 (Pereira y Pereira, 2020).

Como ya hemos apuntado más arriba, la mayor cantidad de ánforas de este tipo procede de la intervención arqueológica de Abásolo en 2001, concretamente de los sectores 1, 5, 6 y 7.

1. 1. 2. *Lamboglia 2*

El segundo tipo de ánfora para transporte de vino en cuanto a su importancia numérica es el *Lamboglia 2*. Esta ánfora fue inicialmente reconocida por *Lamboglia* a partir del material hallado en el pecio de *Albenga* (*Lamboglia*, 1952b: 131-236). Sabemos que fue fabricada en la costa adriática, en las actuales provincias del Véneto y Emilia-Romagna, regiones asimismo bien conocidas por su producción vitivinícola en la Antigüedad. *Varrón* (*Rust.* 1.2.7 y 1.8.2-3) y *Catón* (*Orig.*) mencionan los vinos producidos en el *ager Canusinus* o *Gallicus* (*apud* *Tchernia*, 1986). En el pecio de *La Madrague de Giens* se hallaron ejemplares con residuos de resina, estando uno aún sellado con un opérculo, que después de ser analizado corroboró un contenido de vino (*Formenti et al.*, 1978: 95-100; *Tchernia*, 1980: 305-312; *Van der Werff*, 1986: 103; *Colls*, 1987: 48).

La cronología de esta ánfora es difícil de precisar, pero se fecha de forma genérica entre los últimos decenios del siglo II y el tercer tercio del siglo I a. C., siendo frecuente la alusión a los datos

proporcionados por los pecios de Albenga A, de la Chrétienne, de Punta de Algas y de los hallazgos de Azaila y de Cáceres en Viejo (Colls, 1987: 48).

En el occidente de la península ibérica está documentada en yacimientos con cronologías de la primera mitad del siglo I a. C., como es el caso de Sevilla (García Vargas, 2007: 321), Cádiz (Mateo Corredor, 2014: 291), Chões de Alompé (Fabião, 1989; Diogo y Trindade, 1993-94: 269), Santarém (Arruda y Almeida, 1999: 316; Bargão, 2006: 41-44), Mértola (Luís, 2003b), Monte Manuel Galo (Alves, 2014a: 393), Mesas do Castelhinho (Fabião, 1998: II, 384-386; Parreira, 2009: 57), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 109), Faro (Bargão, 2006: 100; Viegas, 2011: 187) y Castelo de Castro Marim (Arruda y Almeida, 1999: 330; Bargão, 2006: 97; Viegas, 2011: 474).

Asimismo, se documenta también en yacimientos del este hispánico: en Loma de Herrerías (Mazarrón), El cerro del Molinete (Cartagena) Santa Pola (Alicante), El Monastil (Elda, Alicante) en Duanes (Alicante), Valencia, Sagunto, Tossal de la Sal (Ribera de Cabanes, Catellón), Burriac (Barcelona), Badalona (Molina Vidal, 1997: 66-114), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 398), Tossal de la Cala, Cap Negret y Penya de l'Àguila, en Alicante (Sala Sellés *et al.*, 2014: 151-155), Lezuza (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 201) y Mataró (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005).

Schulten y Paulsen solamente mencionaron en Cáceres el Viejo un ejemplar de este tipo con el perfil casi completo, sin apuntar su lugar de hallazgo (Paulsen, 1930: 59, Abb. I.1). Tanto Beltrán Lloris (1970: 10-11) como Ulbert (1984: 185) reseñan la presencia de esta variante formal entre los materiales del campamento, si bien el primero menciona 5 ejemplares y el segundo tan solo 3. En realidad, hemos documentado 6 individuos de este tipo (NMI), representados por 10 fragmentos (nmi / NFR). Los ejemplares poseen pastas con características propias de la costa adriática, posiblemente de Apulia o Calabria. Las características de los bordes documentados (figura 6) parecen ser típicas de la primera mitad del siglo I a. C., tal como se consideró para otros ejemplares de idéntica cronología (Arruda y Sousa, 2013: 117-118), aun cuando uno de ellos ofrece morfología atípica (figura 6, n.º 6).

Aunque este tipo pueda presentar una variedad considerable de pastas, la procedencia adriática se ve confirmada por la presencia de otros elementos con el mismo origen, como son un opérculo completo (figura 7, n.º 1), con una forma característica (Morizio, 1990: 69), y algunos sellos de difícil lectura. Posiblemente podamos relacionar con este mismo tipo Lamboglia 2 otra marca ilegible realizada sobre un asa de un ejemplar de forma indeterminada (figura 7, n.º 2), pero cuyas características productivas nos llevan a la costa adriática de Italia (Mateo Corredor, 2014: grupo UA 12-13). Este hecho supondría la existencia de un ejemplar más de este tipo en el conjunto de Cáceres el Viejo.

Una de las ánforas de perfil más completo (figura 6, n.º 2) presenta sello en cartela rectangular con esquinas redondeadas sobre el asa. Esta marca, también presente en la otra asa del mismo contenedor, está mal conservada y resulta difícil de leer (figura 7, n.º 3). No obstante, puede sugerirse la lectura ANTIO (CEIPAC, n.º 9665)³ o tal vez PAPIA, retrógrada (CEIPAC, n.º 48841). Esta presenta un paralelo muy cercano fabricado en el área medio-adriática (Mongardi, 2018: 69, n.º 54), aunque aparece también en ánforas de diferente tipología y distintas regiones. Más probable es que la lectura sea la primera, ANTIO, aplicada sobre ánforas de tipo Lamboglia 2 de la misma región (Mongardi, 2018: 59, n.º 5), pero igualmente identificada en la provincia de Friuli (Buora *et al.*, 2008).

En el otro sello, también aplicado sobre el asa (figura 7, n.º 4), se lee las letras MIN, lo que permite asociarlo probablemente a la *gens Minucia*. Los caracteres están moldurados en una cartela

³ Disponible en línea: <http://ceipac.ub.edu/> [consulta: 30-05-2020].

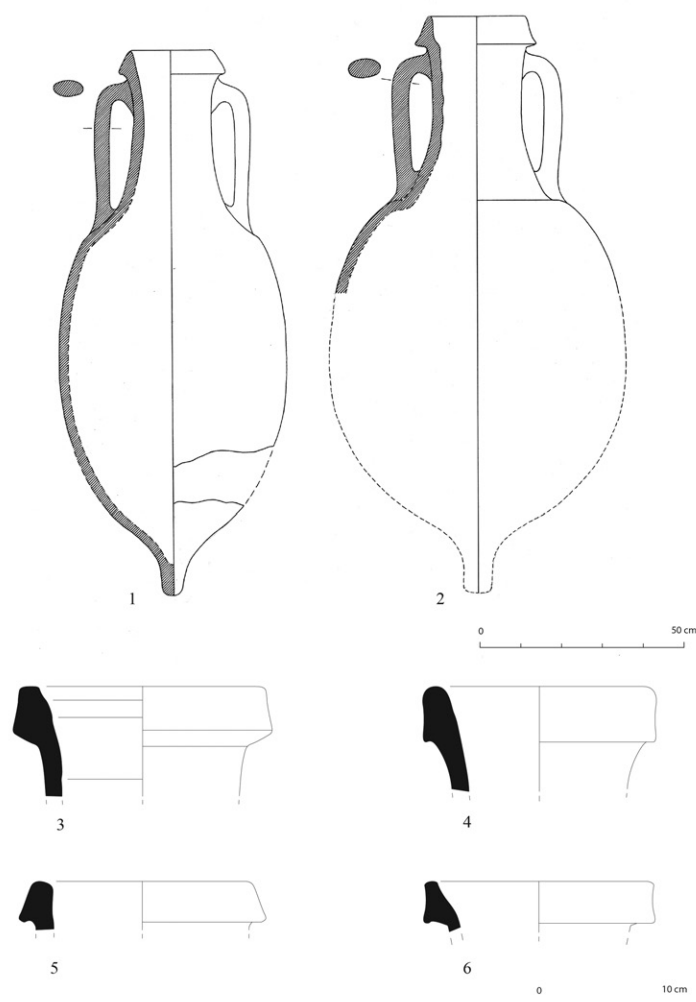


Figura 6. Ánforas de tipo Lamboglia 2 producidas en la costa italiana del Adriático: n.º 1 y 2 (4176 y 4179 respectivamente, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 3 (RGZM s/n.º 63); n.º 4 (s/n.º 192); n.º 5 (s/n.º 191); n.º 6 (CV/6/582).

rectangular con esquinas redondeadas. Esta marca fue documentada en ánforas del mismo tipo en la región de Aquilea (Gomez, 1994: 534), fechadas en la primera mitad del siglo I a. C. Otro sello atribuible a la misma *gens* fue impreso en la zona del borde (Tiussi, 2007: 180, n.º 26), lo que podría justificar la diferente forma de la cartela, adaptada a un espacio muy diferente.

Fue Beltrán Lloris quien estableció la filiación adriática y la propuesta de clasificación de estos sellos sobre asas como pertenecientes a envases Lamboglia 2 (Beltrán Lloris, 1976: 10-11). Sin embargo, este investigador nunca vio la marca incompleta [...] TICUS (figura 7, n.º 5), puesto que la pieza se encuentra en el Museo de Mainz. Años más tarde, Ulbert atribuye este sello al alfarero *Rusticus* (Ulbert, 1984: 186). Pero se confunde al atribuir a Beltrán Lloris la identificación de este sello como perteneciente a una Lamboglia 2. Hoy en día no podemos asociar este sello a la Lamboglia 2, siendo más probable que ha pertenecido a un ánfora de otra tipología, ya que la sección del asa, perfectamente circular, encajaría mejor en las ánforas de Brindisi. Por lo tanto,

dejando al margen las confusiones anteriores, hoy en día no podemos integrar este último ejemplar dentro de la categoría formal que aquí presentamos.

1. 1. 3. *Brindisi (Giancola 2 / Apani I)*

Aunque la mayoría de las ánforas fabricadas en los talleres ubicados alrededor de *Brundisium* (Brindisi) y con perfiles ovoides (Carreras *et al.*, 2016: 104) se utilizó para el transporte de productos oleícolas, las recientes revisiones de los distintos subtipos ponen de manifiesto la vinculación de una de ellas con el vino, en concreto la Giancola 2 / Apani I (Palazzo, 2013: 14; Carreras *et al.*, 2016: 105). Más adelante nos ocuparemos con mayor detalle de los tipos utilizados para el transporte de productos oleícolas.

Datadas a lo largo de la segunda mitad del siglo II a. C. y la siguiente centuria, se inspiraron en los modelos greco-italicos tardíos y en las ánforas del tipo Lamboglia 2 (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12), lo que justificaría de algún modo el empleo de una de sus variantes, justamente la más próxima al modelo greco-italico, para transportar vino.

Este tipo Giancola 2 no es frecuente en la península ibérica, o bien porque no fue un envase frecuente para el transporte del vino italico, o bien porque se han clasificado estas ánforas genéricamente dentro del tipo Brindisi y se han asociado de forma automática al transporte de aceite. No obstante, se han identificado de forma clara fragmentos de Giancola 2 en *Ilturo*, Cabrera del Mar, Can Tacó, Montmeló, *Tarraco* y Puig Castellar (Carreras *et al.*, 2016: 108-111). Esta realidad muestra una evidente concentración en la parte oriental de Hispania, pero, como decimos, puede resultar de la automática integración de estas variantes en el tipo genérico de Brindisi y haber muchos más fragmentos de ánforas de Brindisi vinarias aún sin identificar.

En Cáceres el Viejo fue identificado un fragmento de borde (figura 10, n.º 1), que incluimos en el tipo Giancola 2 vinario, con un perfil triangular, proveniente del sector 6 de la campaña arqueológica dirigida por J. Abásolo.

1. 1. 4. *Dressel 4 de Cos*

Al recinto militar de Cáceres el Viejo llegó otro envase utilizado para el transporte de vino, en este caso con origen en la isla de Cos (Mauri, 1925; Grace, 1949: 181-182). Con asas bífidas, la forma Dressel 4 de Cos aparece durante la primera mitad del siglo III a. C. (Hesnard, 1986: 70-75; Empereur y Hesnard, 1987: 22), aunque en Occidente se identifican a partir de momento avanzado de la segunda mitad del siglo II a. C. (Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 263), ganando relevancia en el registro arqueológico a partir de mediados del siglo I a. C., como lo demuestran las imitaciones en regiones como Italia, Galia, península ibérica y Britania. Las producciones de Cos se suelen relacionar a un vino salado con propiedades medicinales, tal y como apuntaba Plinio (*NH* 14.77-79) (Bayo Fuentes, 2010: 474). Su difusión es más densa en el Mediterráneo oriental, haciéndose presente también en el Occidente (Hesnard, 1986: 75; Empereur y Hesnard, 1987: 23; Gateau, 1990: 175).

Por lo que se refiere a Hispania, ya se documenta en contextos anteriores a mediados del siglo I a. C. Este sería el caso de los niveles de la destrucción de *Valentia* en el 75 a. C. (Ribera, 2013: 461-462), *Iluro*, entre el 75-50 a. C. (García Rosselló *et al.*, 2000), Azaila, en niveles del siglo I a. C. (Beltrán Lloris, 2013: 402), *Tarraco*, en contextos del final del siglo II y I a. C. (Díaz



Figura 7. N.º 1, Opérculo de ánfora producido en el área de la costa del Adriático. Marcas de ánforas: n.º 2 (3653), marca ilegible; n.º 3 (4179) con paralelos de la costa medio-adriática (Mongardi, 2018: 69); n.º 4 (s/n.º 598); n.º 5 (RGZM 19565). Ánforas de tipo Dressel 4 de Cos: n.º 6 (CV/7/228); n.º 7 (CV/7/229); n.º 8 (CV/6/243).

García, 2000: 224 y 247; 2012: 325 y 360), La Loba, entre el 100-90 a. C. (Benquet y Olmer, 2002: 315), Tossal de la Cala, en época sertoriana (Bayo, 2010: 49; 2018: 632) y *Olisipo*, donde se reconocieron dos fragmentos: uno de un contexto datado entre tercer cuarto del siglo II y el primero del I a. C. y otro de la segunda mitad de este (Filipe, 2019: 329).

De Cáceres el Viejo se había publicado un fragmento de borde perteneciente a este tipo (Beltrán Lloris, 1976b: 13, Fig. 17, n.º 82), que conserva el arranque del asa bífida. Desafortunadamente se desconoce el paradero de este fragmento, por lo que no tuvimos la oportunidad de observarlo directamente. Beltrán Lloris sugirió que podía tratarse de una de las más antiguas imitaciones itálicas del modelo de Cos, realizado en la costa del Adriático (2013: 402). La revisión de los materiales ha permitido sumar otros fragmentos a este, hoy perdido: dos asas (figura 7, n.º 6 y 7) y un borde (figura 7, n.º 8), totalizando 4 nmi / NFR. Estos fragmentos, provenientes de la intervención de 2001, corresponden a las producciones del Mediterráneo oriental. Poseen pastas bastante

depuradas, compactas, con las superficies decoloradas y conteniendo abundantes cuarzos, óxidos de hierro y moscovita, inclusiones igualmente abundantes en las ánforas Rodias (Mateo Corredor, 2014: Grupo UA 26).

1. 2. Ánforas olearias

El aceite formó asimismo parte integrante de la dieta de los ocupantes del campamento de Cáceres el Viejo, con 22% de los productos importados en ánforas. Aunque no constatamos una variedad considerable de envases, su procedencia es bastante diversificada, registrándose importaciones itálicas, norteafricanas y, de forma minoritaria, de la provincia de la Ulterior. Al igual que en el caso de las ánforas vinarias, se han documentado trece fragmentos (nmi / NFR, sin representatividad en el NMI) que no podemos adscribir a ninguna variante formal concreta, que presentan pastas adriáticas (aunque estos puedan pertenecer a ánforas vinarias), norteafricanas y del bajo Guadalquivir. Uno de ellos fue sometido a un análisis de residuos que ratifica el contenido de aceite y cuyos resultados presentamos en anexo (Anexo I).

1. 2. 1. Tripolitana Antigua

Dentro de esta categoría, las ánforas mejor representadas son las Tripolitanas Antiguas o Africanas Antiguas. Se enmarcan en el ámbito de los contenedores republicanos de tradición griega y tipología ovoide que anteceden a las formas imperiales norteafricanas destinadas al transporte de aceite (Panella, 1983). Este tipo ya fue reseñado por Beltrán Lloris (1970), que le atribuía la designación de 85C, y posteriormente fue individualizada por Emperor y Hesnard como Tripolitana I Antigua, en parte considerando su difusión y sus características petrográficas, que apuntaban la existencia de una producción mayoritaria en aquella región (Emperor y Hesnard, 1987: 35-36). Dicha designación fue adoptada por M. Sciallano y P. Sibella (1991: 78), siendo seguida por la mayoría de los investigadores (Raynaud y Bonifay, 1993: 21; Asencio, 1996: 45; Pascual Berlanga y Ribera, 2002; Mateo Corredor, 2012).

La identificación de ejemplares con pastas cercanas a las producciones del África Proconsular sugería que esta fue el área de producción (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 305), hipótesis que fue confirmada por el hallazgo de por lo menos un taller en Mnihla, en las cercanías de Cartago (Jerbania, 2013: 184-190). De la misma forma, los análisis petrográficos realizados por C. Capelli y A. Contino (2013: 201) a varios fragmentos demostraron la existencia de distintas *figlinae* en aquella región, motivo por el cual los autores las designaron «Africanas Antiguas».

Su hallazgo en contextos de mediados del siglo II a. C. pone de manifiesto el inicio de su producción en ese momento (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 311; Pimenta, 2005: 81; Ribera, 2014: 74), manteniéndose en circulación hasta el principado de Augusto, lo que parece confirmado por el depósito de La Longarina, en Ostia (Hesnard, 1980: Pl. VII) o por el pecio Camarat 2 (Liou y Pomey, 1985: 567). De cualquier forma, el auge de su comercialización correspondería con las últimas décadas del siglo II y primeras del I a. C.

Las afinidades tipológicas con otras ánforas ovoides tardorrepublicanas destinadas al transporte de aceite, así como la región productora, bien conocida en la Antigüedad por su producción de aceite, sugería de entrada su empleo para el transporte de esta sustancia (Benquet y Olmer, 2002: 320-322; Capelli y Contino, 2013: 206-207; Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 280). Los recientes análisis de

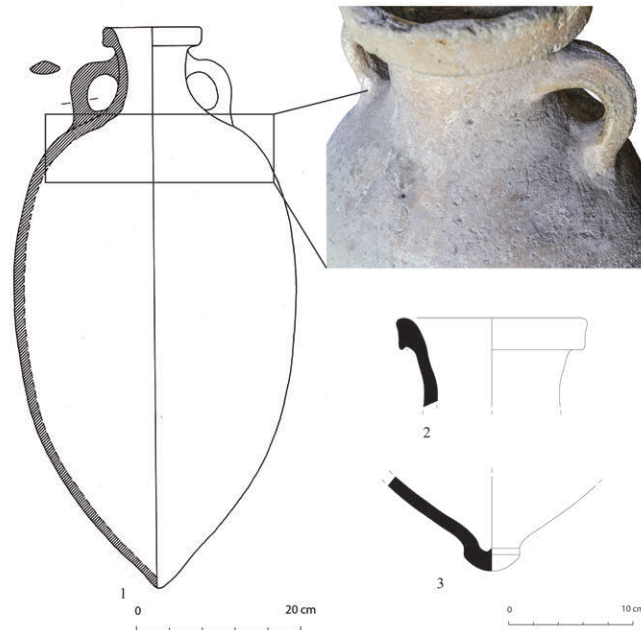


Figura 8. Ánforas de tipo Africano Antiguo de posible producción de la costa Ulterior: n.º 1 con grafitos en el cuello (4177, adaptado de Ulbert, 1984); n.º 2 (s/n.º 538); n.º 3 (s/n.º 187).

contenido realizados sobre algunos fragmentos atribuibles a este tipo, provenientes del «Nuovo Mercato del Testaccio», confirmaron el contenido oleícola (Capelli y Contino, 2013: 206-207).

La península ibérica fue uno de los principales mercados consumidores, como corroboran los hallazgos en la costa mediterránea y el valle del Ebro. Es el caso de *Emporiae*, *Tarraco*, *Carthago Nova* (Pascual Berlanga y Ribera, 2002: 304), *Valentia* (Ribera, 2014: 74), Burriac (Molina Vidal, 1997: 110), *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014: 207), La Loba (Benquet y Olmer, 2002: 320), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 400-401) o los campamentos numantinos (Principal, 2013: 346-348). En el sur se registra este tipo de contenedor en yacimientos como Villaricos, Adra, Morro de Mezquitilla, *Lacipo*, *Baelo Claudia*, Silla del Papa, San Fernando, *Gades* o *Corduba* (Mateo Corredor, 2012: 122-124, Fig. 3). Pero también se confirma su presencia en el occidente peninsular, situación que se ha visto refrendada particularmente durante las últimas décadas. Su presencia está atestiguada en yacimientos como Castro Marim (Arruda *et al.*, 2006: 153; Viegas, 2011: 474), Cerro do Cavaco (Bargão, 2006: 99), Enterreiro (Pereira y Arruda, 2015: 183), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 110-113), Faro (Bargão, 2006: 48), Mesas do Castelinho (Fabião, 1989: 105; 1998: 393; Parreira, 2009: 53-54), Chões de Alompé (Fabião, 1989: 105; Diogo y Trindade, 1993-94; Bargão, 2006: 102; Pimenta y Arruda, 2014: 387), *Scallabis* (Almeida y Arruda, 2005: 1323; Bargão, 2006: 49), El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2009: 321-322) y *Olisipo* (Filipe, 2019: 316-320). La vinculación de alguno de ellos con campamentos hace que se plantee su relación con el abastecimiento militar (Mateo Corredor, 2012: 125).

Aunque la mayoría de los ejemplares con esta tipología parece ser de importación, no se descarta su posible producción en Hispania, concretamente en Camposoto (Sáez Romero, 2008a: 452). Algunos ejemplares que poseen pastas de la Ulterior y perfiles de inspiración en los modelos norteafricanos fueron identificados en yacimientos del Occidente, como Monte Molião (Arruda

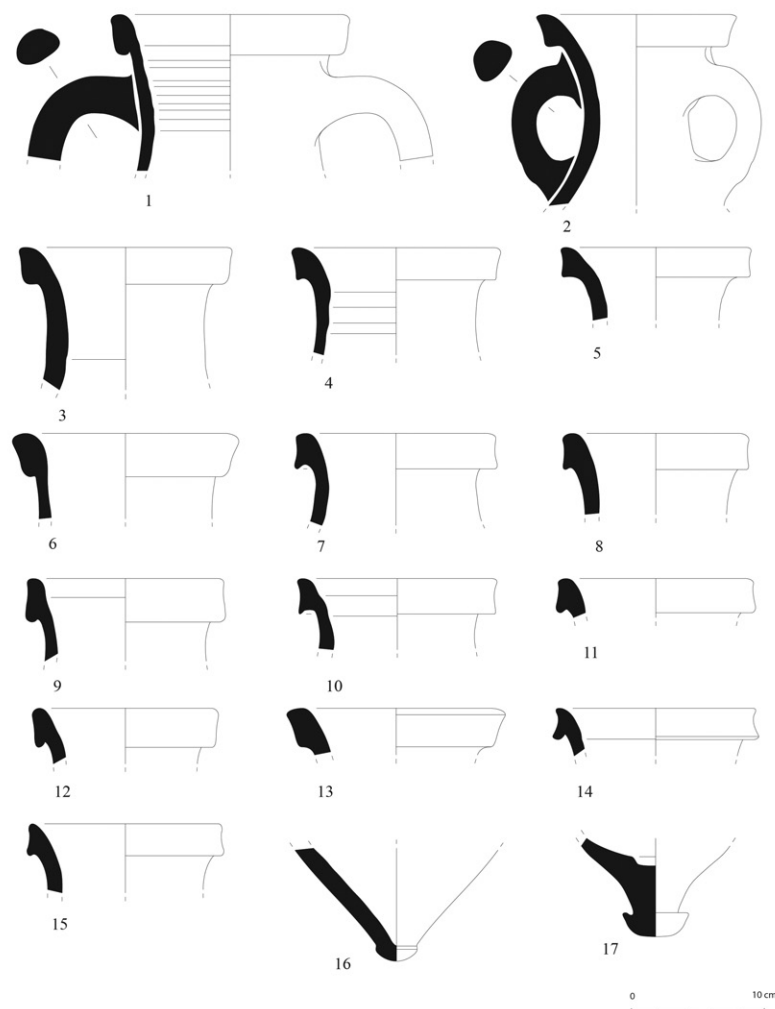


Figura 9. Ánforas de tipo Africano Antiguo de producción norte africano: n.º 1 (RGZM s/n.º 120); n.º 2 (NMQ 1113); n.º 3 (s/n.º 587); n.º 4 (s/n.º 3); n.º 5 (CV/7/265); n.º 6 (CV/6/39); n.º 7 (MNQ 1113); n.º 8 (CV/6/431); n.º 9 (CV/7/126); n.º 10 (CV/7/266); n.º 11 (CV/1/50); n.º 12 (CV/Z/35); n.º 13 (CV/6/533); n.º 14 (s/n.º 589); n.º 15 (CV/5/56); n.º 16 (s/n.º 188); n.º 17 (CV/7/130).

y Sousa, 2013: 121; Arruda *et al.*, en prensa), a los que podemos sumar tres individuos (NMI) de Cáceres el Viejo, aparentemente con la misma procedencia (figura 8). Sin embargo, las ánforas con origen norteafricano son claramente mayoritarias, con una diversidad considerable de bordes (figura 9), representadas por 20 individuos (NMI). Una de las ánforas con pastas de la Ulterior se ha recuperado completa (figura 8, n.º 1). En la base del cuello conserva dos grafitos, uno en forma de X y el otro en forma de D. Este fue el único ejemplar de este tipo publicado a comienzo del siglo XX (Paulsen, 1930: 59-60, Abb. I.2), si bien Schulten y Paulsen mencionan ocho fragmentos más. Años más tarde, Beltrán Lloris analizó con más detalle este tipo, ya bajo su categoría terminológica 85C (1970; 1976b), que mantendrá Ulbert (1984: 186). Carecemos de detalles sobre el lugar concreto de hallazgo, ya que la campaña de aquel año, realizada durante un mes y con cuarenta trabajadores, afectó a áreas distintas del campamento (Schulten, 1930: 37).

1. 2. 2. Brindisi (*Giancola 3 / Apani II* y *Giancola 5 / Apani V*)

Igualmente, olearios son los envases conocidos de forma genérica como ánforas de Brindisi, producidos en un área ubicada en el entorno de esa ciudad de Apulia, conociéndose bien las *figlinae* de Apani y de Giancola, emplazados en la costa de Marmorelle, en el interior, y de La Rosa, en la zona portuaria. Las producciones «brindisinas» abarcan también otras zonas de producción, como Calabria (Sciarra, 1964: 39-43; Cuomo di Caprio, 1978: 423-428; Cipriano y Carre, 1989: 68-74; Palazzo, 1988: 109-117).

Fechadas entre el final del siglo II a. C. (ca. 125 a. C.) y las últimas décadas del I a. C., estas ánforas parecen inspirarse en las variantes más tardías del tipo Greco-Itálico, así como en el Lamboglia 2 (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12). Poseen cuellos cortos que finalizan en bordes con perfiles muy variados (en cinta, triangulares, almendrados, a veces moldurados) y cuerpo ovalado con cerca de 80 cm de altura, que termina en pivote corto. Las asas tienen sección circular u ovalada.

Este tipo se caracteriza por mostrar una gran variedad tipológica, habiéndose identificado 8 grupos diferentes asociados a una importante tradición epigráfica frecuentemente estampillada en la parte superior de las asas (Palazzo, 1988; 1989: 548-553; 1992; 1994). En trabajos recientes esta diferenciación formal se ha resumido en una individualización más operativa, que contempla solamente cinco tipos: Giancola 1 (Apani II - grupo VII de Palazzo, 1988); Giancola 2 (Apani I); Giancola 3 (Apani II); Giancola 4 (Apani IV) y Giancola 5 (Apani V). La segunda de ellas, Giancola 2, se ha empleado para el transporte vinario, mientras el resto se vincula con el aceite (Carreras *et al.*, 2016: 103-121).

Estas ánforas fueron ampliamente comercializadas, difundiéndose igualmente por la península ibérica. Su concentración es más evidente en la costa mediterránea y en el valle del Ebro, pero está igualmente atestiguada en el sur peninsular, concretamente en Málaga, *Baelo Claudia*, Cádiz y La Loba (Carreras *et al.*, 2016). Su presencia en el extremo Occidente se ha asociado a circuitos de abastecimiento militar, dentro del que se encontrarían también las ánforas vinarias del tirreno (Filipe, 2019: 308), habiéndose registrado en Lisboa (Pimenta, 2005: 79-80; Filipe, 2019: 306-310), Santarém (Diogo, 1984: 130; Bargão, 2006: 50-51), Alto dos Cacos (Pimenta *et al.*, 2012: 50), Coimbra (Carvalho, 1998: 72-73), Chões de Alpompe (Fabião, 1989: 105), Alcácer do Sal (Pimenta *et al.*, 2015: 154) y Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 58).

El campamento de Cáceres el Viejo presenta varios ejemplares asimilables a estos tipos, casi todos recogidos durante las excavaciones de Schulten y Paulsen. Tal vez debamos relacionar también con ánforas de Brindisi algunos sellos sobre asas interpretados por Beltrán Lloris y Ulbert como pertenecientes a la forma Lamboglia 2, ya que las mismas marcas pueden estar presentes en los dos tipos. Se han identificado 7 ánforas de Brindisi (NMI), la mayoría con pastas típicamente adriáticas.

Dentro de las variantes para aceite fue posible identificar las variantes Giancola 3 y Giancola 5, que analizamos en conjunto en estas líneas (figura 10). La primera de ellas presenta borde en cinta, ligeramente vuelto hacia fuera y tiene paralelo en un ejemplar documentado en *Iesso*, actual Guissona (Carreras, 2004: 146). En efecto, los bordes de este tipo son muy variados (figura 10, n.º 2 y 3), pudiendo ser más verticales u oblicuos, pero siempre vueltos hacia fuera. Su gran variedad hace posible que se puedan confundir con otras formas de producción hispánica meridional.

El otro tipo, Giancola 5, presenta cuello corto que termina en un borde vuelto hacia fuera y labio redondeado. Está representado por dos fragmentos de borde (figura 10, n.º 4 y 5), uno de los cuales, que no pudimos encontrar entre los materiales antiguos, fue identificado a través del



Figura 10. Ánforas de Brindisi producidas en la costa del Adriático: n.º 1 (CV/6/119); n.º 2 (s/n.º 578); n.º 3 (s/n.º 190); n.º 4 (CV/6/380); n.º 5 (RGZM 19551); n.º 6 (CV/1/54); n.º 7 (s/n.º 531); n.º 8 (CV/7/130); n.º 9 (s/n.º 166); n.º 10 (CV/7/130).

inventario del museo de Mainz y debe considerarse con cierta cautela. La morfología atípica de otro de los ejemplares (figura 10, n.º 6), nos lleva también a considerarlo con cierta reserva.

Esta variante es la que más se difundió por el Mediterráneo occidental, sobre todo en la antigua *Hispania* (Carreras *et al.*, 2016: 105). El análisis del ejemplar hallado en *Iesso* (Guitart *et al.*, 1999: 50, n.º 8; Carreras, 2004: 146) permitió confirmar el contenido oleícola oriundo de la región de Brindisi (Empereur y Hesnard, 1988; Cipriano y Carre, 1989: 72-73). Asimismo, se identificaron fragmentos de estos tipos en *Ilturo*, *Tarraco* (Carreras *et al.*, 2016: 108-109), *Valentia* (Ribera, 2017: 536), *Azaila* (Beltrán Lloris, 2013: 400), *Tossal de la Cala* (Sala Sellés *et al.*, 2014: 155), *Celsa* (Carreras *et al.*, 2016: 115), *La Alcudia*, *Ilerda* (Morán, 2010: 195-196), *Carteia* (Carreras *et al.*, 2016: 115) u *Olisipo* (Filipe, 2019: 308), siendo más tardíos los ejemplares documentados en los silos de Ampurias, amortizados a mediados del siglo I a. C. (Aquilé *et al.*, 2002: 24).

Además de estos fragmentos, a los cuales pudimos adscribir variantes concretas, existen otros fragmentos de fondos (figura 10, n.º 7 a 10) que, por sus características tecno-petrográficas, pertenecen asimismo a las producciones brindisinas. Tienen pivote en forma de botón, idénticos a los de las ánforas tripolitanas antiguas, y pueden corresponder al tipo Giancola 3 o 5. De la misma forma, se debe tener en cuenta el ejemplar de fondo que fue sometido a un análisis de residuos, dando como resultado un contenido de aceite, y que también podría corresponder a una importación itálica de este tipo.

1. 3. Ánforas haliéuticas

Los productos haliéuticos están menos representados que el vino y el aceite a través de las ánforas, alcanzando tan solo 18% del total. Todos los tipos identificados son originarios de la provincia de la Ulterior. Los productos haliéuticos consumidos en Cáceres el Viejo llegaron sobre todo en envases Dressel 1 hispánicos, que constituyen el tipo mayoritario. El resto está representado en menores proporciones, faltando alguno de los envases más habituales de la época, como el tipo D de Pellicer de la costa Ulterior o las ánforas T-12.1.1.2.

1. 3. 1. *Greco-Itálica Evolucionada*

Es un tipo de ánfora de larga cronología, del que se ha identificado dos bordes. El hallazgo de un sello en caracteres ibéricos presente en un ánfora de este tipo en el *oppidum* de Ensérune (Will, 1982: 338-339) abrió una línea de investigación que sugería una producción ibérica (Will, 1982: 356), hipótesis que rápidamente fue contestada por J. Y. Empereur y A. Hesnard (1987: 28) y, más tarde, por F. Laubenheimer (1990: 37).

Hoy por hoy está plenamente demostrado que esta ánfora fue fabricada en el sur de Hispania gracias a los hallazgos de varios hornos en Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; Sáez Romero, 2008a: 116-117) y en la Avenida Pery Junquera, en San Fernando de Cádiz (González Toraya *et al.*, 2000), además de varias analíticas de pastas realizadas a ejemplares de *Baelo Claudia* que testimonian la existencia de otros centros productores aún por determinar (Bernal *et al.*, 2003: 308-310, Fig. 4, n.º 1-2). Justamente como indican los restos de ictiofauna hallados en piezas de *Baelo Claudia*, estas ánforas, a diferencia de las originales itálicas, transportaron productos piscícolas (Bernal *et al.*, 2003: 310-311). Su producción se suele situar entre la primera mitad del siglo III y el inicio del último cuarto del siglo II a. C., datación respaldada por contextos de *Olisipo* (Pimenta, 2005) y *Baelo Claudia* (Bernal *et al.*, 2007), ya en un momento en el que entran en competencia con las Dressel 1 hispánicas. No obstante, en otros yacimientos ha quedado perfectamente constatado que pueden perdurar hasta final del siglo II a. C. (Arruda y Sousa, 2013: 137), e incluso hasta la transición al siglo I a. C. (Sáez Romero, 2008a: 574; Heras Mora, 2009: 321).

Las producciones hispánicas meridionales de ánforas greco-itálicas se pueden documentar en abundantes yacimientos. Además de aquellos donde se evidenció su producción, ubicados en la bahía de Cádiz (Perdigones y Muñoz Vicente, 1990; Frutos y Muñoz Vicente, 1994; García Vargas, 1996; 1998, 69-71; Sáez Romero, 2008a: 293-296) y en la bahía de Algeciras (Blánquez *et al.*, 2006; Bernal *et al.*, 2011), se reconoce su presencia en yacimientos como Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 479) o Lisboa (Pimenta, 2005: 84-89). Sin embargo, su distribución completa es una labor que está por hacer.

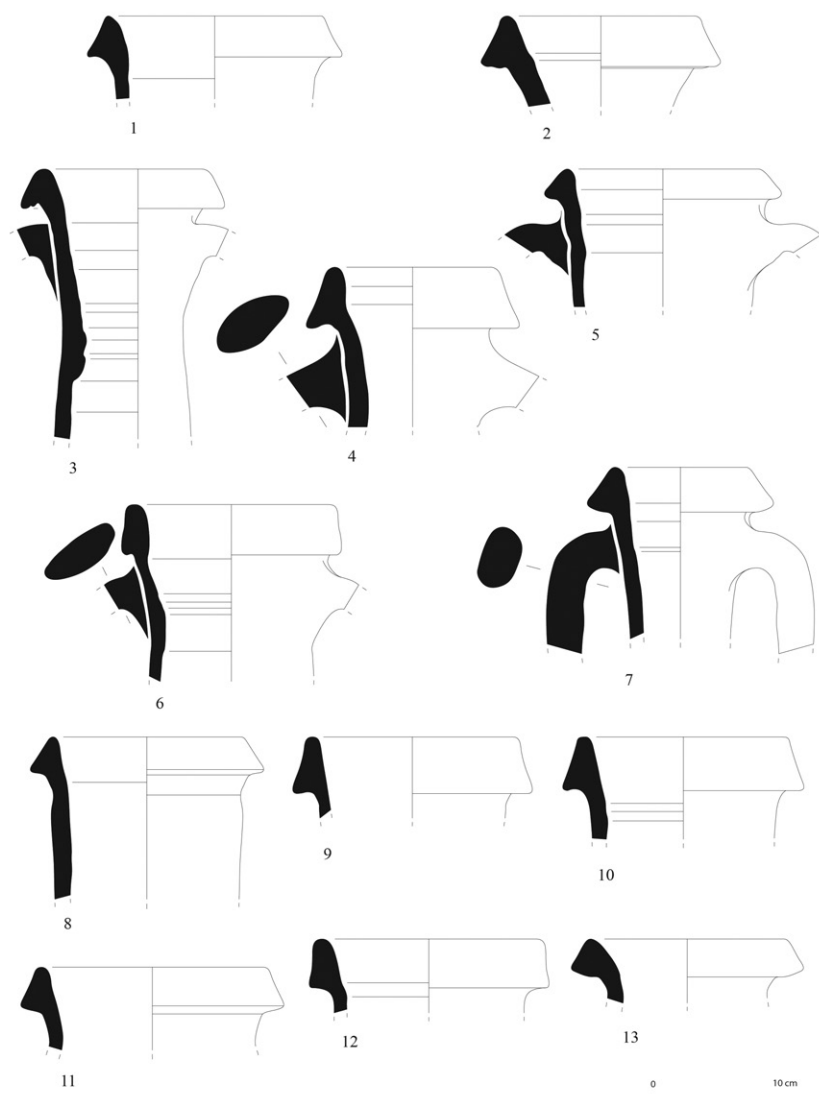


Figura 11. Ánforas producidas en la zona costera de la Ulterior. Greco-Itálicas evolucionadas: n.º 1 (s/n.º 582); n.º 2 (CV/6/316). Dressel 1A: n.º 3 (RGZM s/n.º 118); n.º 4 (RGZM s/n.º 122); n.º 5 (RGZM s/n.º 119); n.º 6 (RGZM s/n.º 64); n.º 7 (RGZM s/n.º 121); n.º 8 (CV/6/530); n.º 9 (CV/5/159); n.º 10 (CV/5/198); n.º 11 (s/n.º 2); n.º 12 (s/n.º 153); n.º 13 (CV/6/219).

Tal y como ya hemos apuntado, en Cáceres el Viejo se han documentado dos fragmentos de borde que pueden adscribirse a este tipo (figura 11, n.º 1 y 2). Pertenecen ya a modelos evolucionados, en los que a veces es difícil establecer la diferencia entre los últimos ejemplares de este tipo y las primeras Dressel 1 hispánica, frecuentemente denominadas como «formas de transición» (Lamboglia, 1955: 241-270; Benoit, 1957: 247-285; Will, 1982; Tchernia, 1986: 312-320; Sáez Romero, 2008a: 574-579; Arruda y Sousa, 2013: 110). La ausencia de contexto estratigráfico no permite establecer si estos ejemplares llegan al campamento coincidiendo con su fundación o ya más próximos a momentos de abandono. Pero es el único tipo cuya cronología tipológica aceptada por la investigación no coincide con la datación propuesta para el campamento.

1. 3. 2. Dressel 1 hispánica

Al igual que el tipo anterior, las Dressel 1 hispánicas (García Vargas *et al.*, 2016) transportaron contenidos piscícolas, no vinícolas, como las originales itálicas (Bernal, Arévalo *et al.*, 2003). El momento de arranque de las imitaciones meridionales de Dressel 1 se situaría en torno a las décadas centrales de la primera mitad del siglo II a. C., lo que está atestiguado por los alfares de la calle de Pery Junquera (Pérez Rivera, 2001: 230-235), que se mantuvieron activos hasta un momento preaugusteo, como demuestran también los envases de Cerro del Mar (Arteaga, 1985: 218). Las imitaciones de la variante C fueron más tardías, retrasándose hasta el final del primer tercio del siglo I a. C., considerándose las ánforas del complejo 14 del Cerro del Mar las más antiguas (*ca.* 80-70 a. C.) (Arteaga, 1985: 218).

La producción hispánica de este tipo fue mencionada por primera vez a final de la década de los sesenta del siglo pasado por Domergue (Domergue, 1969; Beltrán Lloris, 1977; Peacock y Williams, 1986; Étienne y Mayet, 1994: 131-132; García Vargas *et al.*, 2016). En la actualidad se conocen varios centros productores identificados en el valle del Guadalquivir (García Vargas *et al.*, 2011), la bahía de Cádiz (Lagóstena, 1994) y el área del estrecho de Gibraltar, como El Riconcillo, cerca de Algeciras (Fernández Cacho, 1995) o Cerro del Mar, en Málaga (Arteaga, 1985a). Se conocen también producciones en la costa oriental de la Citerior, en el Maresme (Can Portell), en las cercanías de Barcelona (Cabrera de Mar) y en el territorio de *Tarraco* (El Vilar Valls) (Keay y Millet, 1995; Benquet y Olmer, 2002; López Mullor y Martín Menéndez, 2006: 442-445; 2008a: 689-690; 2008b: 34-38). Todos ellos revelan una precoz adopción de este tipo en ambientes provinciales.

No tienen una difusión muy amplia por la península ibérica, estando presentes en cantidades limitadas (Filipe, 2008: 298-303), ya que debían competir con los modelos ánforicos de origen púnico, más difundidos (Arruda *et al.*, en prensa). En Occidente su presencia está atestiguada en el Algarve (Viegas, 2011: 203-204 y 493-494; Arruda y Sousa, 2013: 108), el valle del Tajo (Pimenta, 2005: 45-47; Filipe, 2019: 257-258; Arruda y Almeida, 2001: 316-321), y el interior del Alentejo (Parreira, 2009: 56), llegando también a regiones más al norte, como evidencia Lomba do Canho (Fabião, 1989). En el mediodía peninsular se encuentra en Algeciras, *Carteia*, *Baelo Claudia* e *Hispalis* (Bernal y Jiménez-Camino, 2004: 602-603). Los ejemplares gaditanos parecen estar limitados a esta área, la costa atlántica peninsular y la costa septentrional de Marruecos (García Vargas *et al.*, 2016), situación que se puede extrapolar, aunque en menor número, a las producciones de este tipo en el valle del Guadalquivir (Almeida *et al.*, 2016).

En Cáceres el Viejo se han identificado 30 ejemplares de este tipo hispánico (base de nmi / NFR), equivalentes a 21 individuos (NMI) (tabla 1). Se constatan las mismas variantes formales que para las Dressel 1 originales (figura 11, n.º 3 a 13; figura 12, n.º 1 a 3), aunque para 7 individuos eso no fue posible. Las producciones identificadas en el campamento son características del litoral de la Ulterior y sin duda se utilizaron para envasar productos piscícolas, como lo demuestran dos ejemplares de *Baelo Claudia* que conservaban aún vestigios de ese producto en su interior (Bernal, Arévalo *et al.*, 2003: 310-311).

1. 3. 3. Mañá C2b (T-7.4.3.3.)

Las ánforas del tipo Mañá C2 (T-7.4.3.2. o T-7.4.3.3.) siguen la tradición púnica de fabricación. En la tabla tipológica de Dressel equivalen al numeral 18 (Dressel, 1899: CIL XV, 2). A mediados del siglo

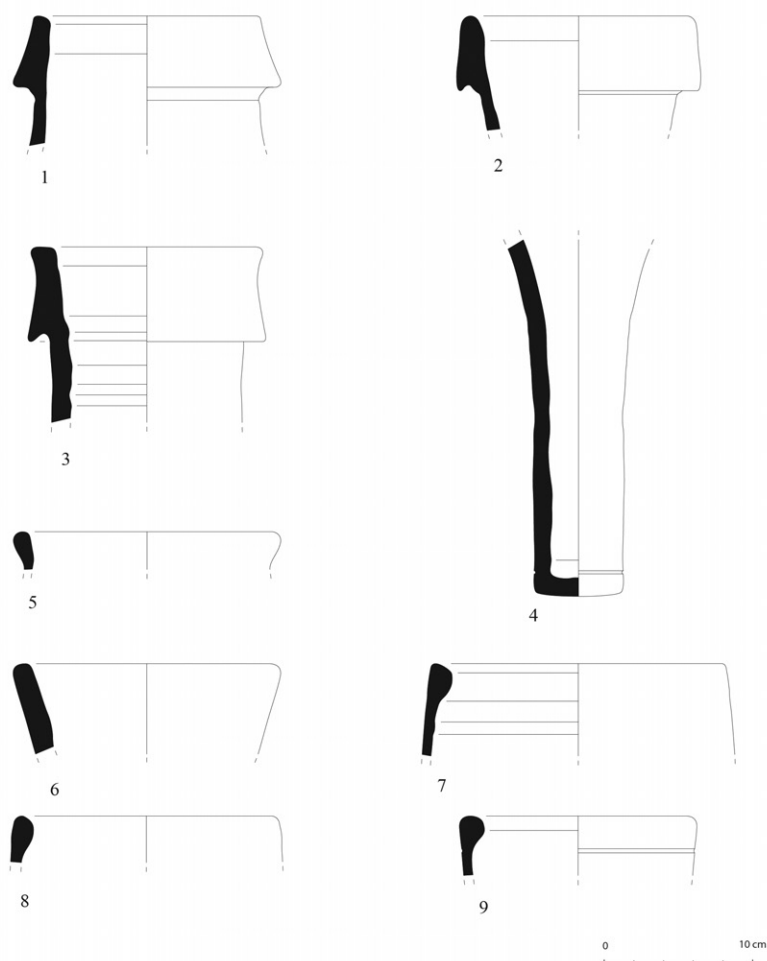


Figura 12. Ánforas producidas en la zona costera de la Ulterior. Dressel 1B: n.º 1 (CV/7/124); n.º 2 (CV/7/122). Dressel 1C: n.º 3 (CV/7/127). Mañá C2b: n.º 4 (s/n.º 169). T-8.2.1.1.: n.º 5 (CV/1/52); n.º 6 (CV/5/47). T-9.1.1.1.: n.º 7 (CV/5/32); n.º 8 (s/n.º 611); n.º 9 (CV/1/51).

pasado Cintas (1950) agrupó estas ánforas en las formas 312-313 y Mañá (1951) en la variante C2. Dos décadas después, J. H. Van der Werff (1977-78) denomina a este tipo de «neopúnico» y establece una división en tres tipos. Un poco más tarde, Ramón (1981: 10-12) recupera la clasificación de Mañá y establece dos variantes, la C2a y la C2b: la primera correspondiente a las producciones del Mediterráneo central y occidental; y la segunda al área del estrecho de Gibraltar. Poco después Guerrero Ayuso (1986) le sumaría la variante C. Todas estas propuestas fueran actualizadas en un nuevo estudio de Ramón que dedicó a las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, integrando la Mañá C2b en sus tipos T-7.4.3.2. y T-7.4.3.3. (Ramón Torres, 1995: 206-212).

Este tipo fue mayoritariamente fabricado en el litoral meridional de Hispania (Ramón Torres, 1995), en particular en la bahía gaditana (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; Blanco Jiménez, 1989; Lagóstena y Bernal, 2004; Sáez Romero, 2008a; 2008b), donde se conoce su fabricación en los centros productores de Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988) y de San Fernando, en la Avenida Pery Junquera (González Toraya *et al.*, 2000). Prospecciones sistemáticas calculan que muchas *figlinae* están aún por identificar (Lagóstena, 1994; 1996a; 1996b). Otras

producciones están identificadas en el litoral de Málaga (Beltrán Lloris, 1970; Arteaga, 1985b; Ferrer Albela y García Vargas, 2001; Sáez Romero *et al.*, 2016a) y al otro lado del Estrecho, a lo largo de la costa africana (Ponsich, 1968a; Boube, 1973-75; Arharbi *et al.*, 2001; Aranegui *et al.*, 2004).

El contenido piscícola fue apuntado por Dressel a partir de un *titulus* de un ejemplar del Castro Pretorio donde se le: HAL(*ex*) COC(*tiva*) ou SOC(*iorum*) (Dressel, 1899: 681, 4730; Beltrán Lloris, 1970: 508; García Vargas, 1998: 68). Los análisis de ejemplares gaditanos de *Baelo Claudia* corroboraron que los modelos béticos estaban destinados al transporte de preparados piscícolas (Bernal, Arévalo *et al.*, 2003: 310-311), en particular de *salsamenta* (Bernal *et al.*, 2007: 373; Sáez Romero, 2008a: 570-571).

Este contenido fue igualmente corroborado por la presencia de sellos con cartelas que representan atunes en ánforas documentadas en los mencionados hornos de Torre Alta (García Vargas, 1998: 338, Fig. 20). Tal como suele pasar con otros tipos de ánforas no debemos descartar la posibilidad de que, ocasionalmente, se pudieran transportar otros productos, como parece ser el caso del ejemplar completo hallado en el pecio A de Dramont (Saint Raphael), que conservaba restos de aceitunas y un racimo de olivo, y el *titulus* hallado en un ánfora de Mesas de Asta, donde se le VINUM/D[...], indicando un contenido vinícola (García Vargas, 1998: 68, Fig. 79D).

Se reconoce su presencia en abundantes yacimientos peninsulares, lo que permite vislumbrar una amplia difusión de este tipo. Se detecta en Loma de Herrerías, El Molinete (Molina Vidal, 1997: 66-73), *Ilici*, *Lucentum*, El Monastil, Duanes (Molina Vidal, 1997: 74-96), *Valentia* (Ribera y Pascual Berlanga, 2003-2004: 744-748), *Saguntum* (Molina Vidal, 1997: 103-105), Tossal de la Sal (Molina Vidal, 1997: 106-108), Tossal de la Cala, Penya de l'Àguila y Cap Negret (Sala Sellés *et al.*, 2014: 151; Bayo, 2018: 465-466), Azaila (Beltrán Lloris, 2013: 401), Burriac (Molina Vidal, 1997: 109-111), *Iluro* (Ribera y Marín Jordá, 2004-2005: 300) o Ampurias (Aquilé *et al.*, 2004: 24). En Occidente se localiza igualmente en la fachada atlántica, concretamente en Castro Marim (Arruda y Pereira, 2008: 391), Faro (Viegas, 2011: 204), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 121), Mesas dos Castelinhos (Parreira, 2009), Lisboa (Pimenta, 2005: 124), Santarém (Arruda y Almeida, 1998: 213-214), Chões de Alpompe, Monte dos Castelinhos, Almaraz, Chibanes, Pedrão, Alcácer do Sal (Almeida y Arruda, 2005: 1323-1325) y Castelo da Lousa (Morais, 2010a: 185-186).

En Cáceres el Viejo solo se documentó un fragmento de fondo con una pasta característica del litoral de la Ulterior (figura 12, n.º 4). Tratándose de una pieza recogida por Schulten y Paulsen no es posible asignarla a ninguna de las variantes establecida, razón por la cual nos remitiremos genéricamente al tipo Mañá C2b. Este tipo inicia su producción a mediados del siglo II a. C., manteniéndose hasta el principado de Augusto, aunque su auge corresponde a las décadas finales del siglo II y primera mitad del I a. C. (Arruda y Almeida, 1998: 212; Pimenta, 2005: 72; Sáez Romero, 2008a: 498).

1. 3. 4. T-8.2.1.1. (Tipo Carmona)

El tipo T-8.2.1.1. está representado por dos individuos (NMI), correspondientes a fragmentos de borde (figura 12, n.º 5 y 6), hallados durante las intervenciones arqueológicas de 2001.

Este tipo, también conocido como tipo Carmona, corresponde a un envase de perfil recto y cuerpo cilíndrico. Los bordes tienen diámetros bastante amplios y son aplanados y ligeramente vueltos hacia el exterior e inclinados. Con frecuencia se constatan varias acanaladuras que separan el borde del cuerpo.

El inicio de su producción, tanto en el área de la campiña gaditana como en la zona de Cádiz, se remonta al siglo IV a. C., habiendo perdurado hasta el último cuarto del siglo II a. C. (Sáez Romero, 2008a: 555), lo que es ratificado por algunos contextos del actual territorio portugués (Parreira, 2009; Arruda y Sousa, 2013). Asimismo, se considera que su fabricación pudo perdurar hasta momento indeterminado de final del siglo II e incluso inicio del I a. C. (ca. 100-75 a. C.), momento en que este tipo ya es residual. De hecho, uno de los fragmentos hallados en Cáceres el Viejo (figura 12, n.º 6) presenta características formales típicas de los últimos modelos producidos en la bahía de Cádiz, con bordes inclinados y aplanados.

Este tipo de ánfora, antes denominada de E2 por Pellicer (1978: 365-400) a partir del conjunto de Cerro Macareno, al que A. Ribera (1982) incluye en el tipo G de ánforas de la comunidad valenciana, se documenta asimismo en Villaricos (Mateo Corredor, 2014: 135), Cap Negret y Santa Bárbara (Bayo, 2018: 469), Tossal de Manises (Pascual Berlanga y Ribera, 2013: 279), *Carteia* (Blánquez *et al.*, 2006), Ibiza, Ampurias (Sáez Romero, 2008a: 556), Morro de Mezquitilla (Marzoli, 2000: 1635-1640), *Lacipo, Italica* (Mateo Corredor, 2014: 209-213), *Hispalis* (Mateo Corredor, 2014: 231), *Baelo Claudia*, Silla del Papa (*ibid.*: 261-270), Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 45), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 128), Cerro da Rocha Branca (Gomes, 1993: 95), Faro (Sousa, 2009: 87-88) y Chões de Alpompe (Pimenta y Arruda, 2014: 386-389). Como ya se ha apuntado, sorprende la ausencia de este tipo en yacimiento como *Olisipo, Valentia* o en los campamentos numantinos (Arruda y Sousa, 2013: 128-129), yacimientos a los que podemos sumar *Azaila* (Beltrán Lloris, 2013) o *Libisosa* (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014) y que tienen contextos bien definidos entre 125-75 a. C.

1. 3. 5. T-9.1.1.1. (CC.NN.)

Finalmente, algunos fragmentos, que constituyen tres individuos (NMI), corresponden a este último tipo T-9.1.1.1. (figura 12, n.º 7 a 9). También se inspira asimismo en los modelos púnicos occidentales, probablemente evolucionado a partir de los modelos precedentes T-8.2.1.1. y T-8.2.2.1. Fue individualizado por Sanmartí Greco (1985: 133-141), denominándolo de tipo Campamentos Numantinos (CC.NN.). Poco después Muñoz Vicente (1987) lo integró en su tipo Cádiz E2 y Ramón Torres (1995: 226-227) en la serie 9, grupo 1, subgrupo 1, tipo 1 (T-9.1.1.1.).

Las producciones gaditanas de este tipo están documentadas en los centros productores de Torre Alta (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988), Avenida Pery Junquera (González Toraya *et al.*, 2000), Luis Milena, El Canal, Cerro de la Batería y Calle Asteroides, en San Fernando (Sáez Romero, 2008a: 563). Además, se considera una probable producción en la bahía de Algeciras, en *Carteia* (Bernal *et al.*, 2011: 73), y se han constatado otras en el área de Málaga (García Vargas y Sáez Romero, 2016: 112-147; Mateo Corredor, 2014: 60) e Ibiza (Ramón Torres, 1995: 227). Merece destacar el carácter bilingüe de los sellos gaditanos, con caracteres neopúnicos y latinos.

La aparición de restos piscícolas en la oficina de la Plaza de Asdrúbal, en Cádiz (Ramón Torres, 1995: 266; García Vargas, 1998), así como los sellos detectados en Torre Alta (San Fernando) donde aparecen peces, confirma que este envase de destinaba al transporte de estos productos (Perdigones y Muñoz Vicente, 1988; 1990).

Producidas en los talleres de la bahía gaditana a partir del final de la Edad del Hierro (Muñoz *et al.*, 1988; Ferrer Albelda y García Vargas, 1994; Sáez Romero, 2008a), se generalizaron a partir de mediados del siglo II a. C., perdurando hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995: 227; Sáez Romero, 2008a: 564). Se trata de un tipo que logra una amplia difusión

peninsular, tanto en el área del Mediodía como en la costa atlántica, la costa mediterránea y el valle del Ebro, alcanzando la costa de África del Norte (Filipe, 2019: 263-266), que se asocia frecuentemente al suministro de salazones al ejército a partir de los ejemplares aparecidos en los campamentos numantinos, Ampurias, Valencia o Tarragona (Sanmartí Grego, 1985; Sáez Romero, 2008a: 562-565; Ribera, 2017: 536). Asimismo, se documenta en otros yacimientos, como es el caso de Cap Negret y Santa Bárbara (Bayo, 2018: 470), *Lucentum* (Olcina *et al.*, 2010: 241), Villarcos (Mateo Corredor, 2014: 138-139), *Malaca* (*ibid.*, 179-183), *Hispalis* (García Vargas, 2009: 439-440), *Carteia* (Mateo Corredor, 2014: 251-254), *Baelo Claudia* (Bernal *et al.*, 2007: 342), Castro Marim (Arruda *et al.*, 2006: 165; Arruda y Pereira, 2008: 389), Faro (Viegas, 2011: 187), Monte Molião (Arruda y Sousa, 2013: 113), Mesas do Castelinho (Parreira, 2009: 47-48), Castelo da Lousa (Morais, 2010: 185), Chões de Alpompe (Diogo, 1993: 226; Diogo y Trindade, 1993-94: 272), *Scallabis* (Arruda *et al.*, 2005: 282), *Olisipo* (Pimenta, 2005: 73-74; Filipe, 2008: 58-59; 2019: 265) y El Santo de Valdetorres (Heras Mora, 2009: 320).

2. Conciliando datos y exponiendo problemáticas del estudio

Dentro de los productos importados que alcanzaron el campamento de Cáceres el Viejo, las ánforas son de particular importancia, ya que permiten rastrear el origen u vías de comercialización de productos de primera necesidad, como el vino, el aceite y los derivados piscícolas, fundamentales en la dieta de los ejércitos.

Como sería de esperar, este conjunto de ánforas presenta una considerable variedad formal, característica de los contextos tardorrepublicanos. Durante este periodo no resulta fácil establecer marcos temporales más precisos debido a la larga perduración de los tipos de ánforas. Una buena parte de ellos presenta una amplia cronología, desde mediados del siglo II a. C. hasta las décadas centrales del siglo I a. C., e incluso hasta el periodo augusteo (Peacock y Williams, 1986: 89-92; Tchernia, 1986; Desbat, 1998). Este sería el caso del ánfora Dressel 1 itálica, una de las más abundantes. Similar cronología presenta el ánfora vinaria Lamboglia 2, las producciones de Brindisi (Baldacci, 1972; Cipriano y Carre, 1989: 68-69; Desy, 1989: 12) y la Dressel 4 de Cos, tipos cuya presencia en Hispania se concentra a final del siglo II y primer tercio del siglo I a. C., así como la Tripolitana Antigua (Emperor y Hesnard, 1987: 35-36; Sciallano y Sibella, 1991: 78; Asencio, 1996: 45). Y, dentro de los envases para salazones, el tipo Mañá C2b, que se produce desde mediados del siglo II a. C. hasta el reinado de Augusto, con un periodo álgido en las últimas décadas del siglo II y primera mitad del siglo I a. C. (Arruda y Almeida, 1998: 212; Pimenta, 2005: 72; Sáez Romero, 2008a: 498).

Estas formas con amplios marcos temporales conviven dentro de las estratigrafías de Cáceres el Viejo con otras cuya producción o bien comienza o bien finaliza durante el primer tercio del siglo I a. C. y que, lógicamente, ofrecen hitos cronológicos más ajustados y fiables de cara a aquilatar cronológicamente los registros del campamento. Este sería el caso del ánfora para salazones T-9.1.1.1., que se generaliza desde las décadas centrales del siglo II a. C., perdurando solo hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995: 227; Sáez Romero, 2008a: 564). O el tipo T-8.2.1.1. de la zona gaditana, que aparece en el siglo IV y se prolonga hasta final del II a. C. o inicio de la siguiente centuria (Sáez Romero, 2008a: 555). Sin olvidar el tipo Greco-Itálico evolucionado para salazones, que comienza en la primera mitad del siglo III a. C., perdurando hasta final del siglo II o comienzo del I a. C. (Pimenta, 2005; Bernal *et al.*, 2007; Arruda y Sousa, 2013: 137; Sáez

Romero, 2008a: 574). En estos dos últimos casos, su presencia en Cáceres el Viejo se convierte en uno de los testimonios arqueológicos más tardíos de su comercialización, más aún si tenemos en cuenta su presencia minoritaria respecto a otros tipos.

Caso contrario es el del ánfora vinaria Dressel 4 de Cos que, aunque aparece mucho antes, su presencia en Hispania es especialmente abundante en los registros hispanos del conflicto sertoriano (Azaila, *Valentia*, Tossal de la Cala, Cáceres el Viejo). En este contexto hay que considerar igualmente el hallazgo de la variante C de Dressel 1 hispánica, cuyos contextos identificados más antiguos nos indican su surgimiento alrededor de final del primer tercio del siglo I a. C. (Cerro del Mar, ca. 80-70 a. C.) (Pérez Rivera, 2001: 228-234).

El análisis cronotipológico del conjunto confirma sin duda un horizonte cronológico encuadrado en el primer tercio del siglo I a. C., no pareciendo que pueda ir mucho más allá del 70 a. C. La desaparición a partir de ese momento de alguno de los tipos (Greco-Itálico evolucionado, T-8.2.1.1.), ya claramente de circulación muy residual en los mercados, así como la ausencia de otros envases que comienzan a partir de esa fecha (como es el caso de los envases ovoides del valle del Guadalquivir, *vid.* García Vargas y Sáez Romero, 2016) nos lleva a no poder prolongar en el tiempo la cronología del campamento.

El patrón material de Cáceres el Viejo presenta, desde el punto de vista de las ánforas, grandes similitudes con el de la *Valentia* destruida en el 75 a. C., así como con otros yacimientos militares y o con presencia del ejército romano datados en el periodo de las guerras sertorianas, como Azaila, *Libisosa* y el Tossal de la Cala, además de algunos pecios contemporáneos, como el de la Colonia San Jordi y Escombreras 2 (Ribera y Pascual Berlanga, 2003-2004: 742-750).

Interesante en este sentido es comparar el registro de Cáceres el Viejo con el del otro conjunto militar emblemático, el de los campamentos numantinos. El caso de los recintos romano-republicanos de la *circumvallatio* de Numancia y de Renieblas es uno de los que mejor ejemplifica la dificultad de obtener dataciones cronoestratigráficas ajustadas cuando no se aplica la metodología correctamente. No podemos olvidar que Schulten recogió los materiales de las diferentes fases superpuestas en conjunto (desde el segundo o tercer cuarto del siglo II a. C. hasta época sertoriana), sin considerar sus relaciones estratigráficas verticales u horizontales, por lo que las asociaciones plantean problemas de interpretación más que graves (Morillo y Morales Hernández, 2015: 295). Aun así, siguen siendo un punto de referencia constantemente utilizado en los estudios de los materiales de importación a mediados del siglo II a. C. Sin embargo, persiste un problema por el momento irresoluble en lo referente a unos materiales cuyo contexto adecuado sigue sin estar claro y que pueden moverse en un periodo de casi un siglo, algo que ha influido negativamente en el conocimiento del patrón material tardorrepublicano (Morillo y Adroher, 2014). En cuanto a las ánforas, y dejando apuntados los interrogantes sobre si los envases corresponden a la facies de la guerra celtibérica o a la de la guerra sertoriana, tenemos una tríada perfectamente organizada: productos vinarios (Greco-Itálicas, Dressel 1), T-9.1.1.1., conocidas tradicionalmente como Campamentos Numantinos (CC.NN.), que parecen indicarnos el consumo de productos de pescado procedentes de la bahía de Cádiz o Málaga; y, para terminar, las ánforas Tripolitanas nos hablarían del aceite de procedencia norteafricana (Sanmartí, 1985; Principal, 2013: 248; Morais *et al.*, 2016: 718). En los campamentos numantinos, el abastecimiento parece mucho más concentrado en determinadas producciones y envases que en Cáceres el Viejo. Dejando al margen la indudable semejanza que representa la abundancia de los afamados envases de vino itálico Dressel 1, presentes a lo largo de dos siglos en yacimientos de todo tipo, la presencia de otros

envases como las ánforas Lamboglia 2, T-9.1.1.1., T-8.2.1.1. o las ánforas de Brindisi y Dressel 4 de Cos, especialmente abundantes en contextos de las primeras décadas del siglo I a. C., confirman una cronología más tardía para el recinto militar cacereño.

Más allá de los aspectos morfotipológicos de las ánforas detallados más arriba, el conjunto recuperado permite plantear otras cuestiones. Una de ellas está relacionada con el perfil de consumo registrado en Cáceres el Viejo que, tratándose de un campamento militar de carácter permanente, exhibe algunas especificidades. Destaca la elevada presencia de envases itálicos y de modelos hispánicos que imitan aquellos. Además, aunque se identifiquen algunos tipos que se inspiraron en los envases de tradición púnica, sería de esperar que estos estuviesen más representados, como sucede en la gran mayoría de asentamientos contemporáneos al recinto militar en la región meridional de la Península, situación que pone de manifiesto la utilización de mercados / rutas distintas comparativamente a las de los hábitats de dicha región. Dicha situación se relaciona, por tanto, con el tipo de ocupación. Pero también con el origen de sus ocupantes, ya que tendrían un gusto propio y acceso a un flujo considerable de productos itálicos. Las ánforas de tradición púnica (Mañá C2b, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1.) se hacen presentes en números meramente anecdóticos (seis NMI); otras que circulaban aún en las primeras décadas del siglo I a. C. están ausentes, como es el caso de las de tipo D de Pellicer o las T-12.1.1.1./2. Esto llama aún más la atención teniendo en cuenta que el abastecimiento del campamento de Cáceres el Viejo parece organizarse desde la Ulterior, donde dichas producciones de tradición púnica son muy abundantes.

Las ánforas utilizadas en el transporte de vino itálico son mayoritarias (60% del conjunto teniendo por base el NMI), representadas por las variantes Dressel 1, probablemente comercializadas a partir de los antiguos puertos tirrénicos de Cosa, Ostia y Putéolos (Manacorda, 1978), pero haciéndose igualmente presentes los vinos producidos en la costa del Adriático (Lamboglia 2 y Giancola 2) y del Oriente, concretamente de la isla de Cos (Dressel 4) (figura 13). El aceite, aunque en menor cantidad, vendría de distintas regiones extrapeninsulares, particularmente de la región adriática (ánforas de Brindisi) y norteafricana (Tripolitana Antigua). El panorama del abastecimiento se completa con las producciones salazoneras hispánicas del litoral de la Ulterior (Greco-Itálica evolucionada, Dressel 1 hispánica y Mañá C2b, T-8.2.1.1. o T-9.1.1.1.), en particular del área gaditana.

Como se ha podido constatar, el conjunto no es extremadamente diversificado, pero supone un paso adelante respecto al modelo de los campamentos numantinos y contempla la presencia de

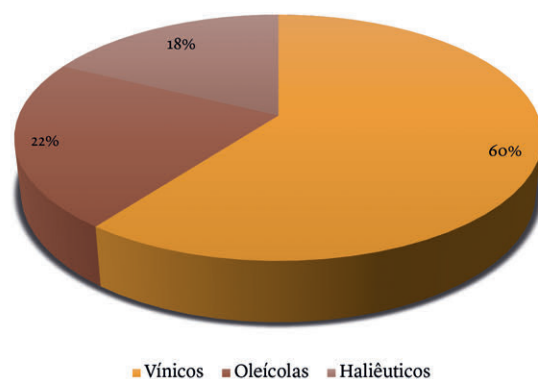


Figura 13. Porcentajes de productos importados (base de NMI).

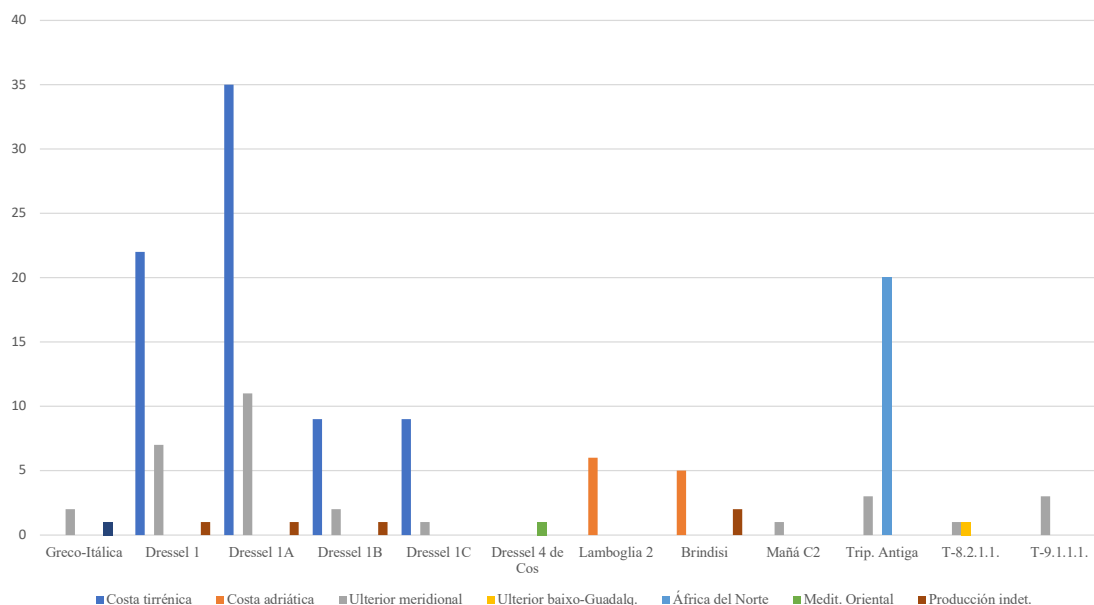


Figura 14. Distribución de los tipos anfóricos identificados (base de NMI).

la gran mayoría de envases de transporte que, en aquella época, estaba circulando (figura 14). Los productos itálicos fueron, sin duda, los más consumidos, permitiendo los datos compilados hasta el momento cuantificar un promedio de 1725 litros importados de la costa tirrénica y 250 litros de la costa adriática. Tan solo un NMI (alrededor de 25 litros) nos permite comprobar que también el vino del Mediterráneo oriental fue ahí consumido. Plinio nos informa que podría ser utilizado para fines medicinales (*HN* 14.77-79) y que estaría destinado a la élite militar, ya que era un vino maduro (Bayo, 2018: 474). Aunque este producto fue el más importado, de la península itálica pudimos igualmente contabilizar una promedia de 245 litros de aceite. El aceite norteafricano el que más llegó a los militares ahí estacionados, del cual podemos asumir un promedio de 860 litros importados. Los productos piscícolas eran exclusivos de la provincia Ulterior (685 litros). Estas cantidades contabilizadas a partir de las ánforas conservadas debieron representar tan solo una mínima parte del abastecimiento al campamento.

Los suministros importados con destino las tropas militares llegarían a los puertos de la costa de la Ulterior, principalmente *Gades*. Desde allí, ya en combinación con las producciones regionales, se dirigirían hacia las tierras interiores de la frontera de la Ulterior siguiendo recorridos fluviales y terrestres, posiblemente remontando el *Baetis*. La presencia de productos del área malacitana podría apuntar hacia el empleo de la ruta prerromana que comunicaba *Castulo* y la cuenca minera cordobesa con *Malaca* (Sillières, 1990: 401, 412-420).

Debemos aún considerar, como se puede constatar en esta monografía, que las ánforas seguían los mismos circuitos comerciales que otros productos importados, concretamente las cerámicas comunes o las cerámicas romanas de mesa (Morel, 1989: 523-527), provenientes de las mismas regiones, además de las lucernas. Lo mismo sucede con las ánforas fabricadas en el litoral meridional hispánico, haciéndose acompañar por las cerámicas comunes y que, tal como pasaba con las producciones itálicas, se habrían fabricado y comercializado en los mismos ámbitos. Dicho fenómeno es conocido en la bibliografía y está particularmente bien documentado en los

pecios, como es el caso de Albenga (Lamboglia, 1952b), de Ile Maire 4 (Benoit, 1962), de Dramont A (Benoit, 1960), de Point de l'Ermitage (Tchernia, 1969) y de Sant Jordi I, Mallorca (Colls, 1987).

Muy interesante desde el punto de vista de las áreas y rutas de abastecimiento es la comparación del registro de Cáceres el Viejo con el de yacimientos mineros coetáneos relativamente próximos, como La Loba, en Fuenteovejuna (Córdoba). Con pequeñas variantes tipológicas (ej. presencia en este yacimiento de Dressel 2-4 itálica, recipientes para *alum* de Lípari y Dressel 7-11 de la costa andaluza), que podrían explicarse en términos cronológicos y funcionales, el registro de este asentamiento resulta muy semejante (Benquet y Olmer, 2002). Esto confirmaría fuentes de aprovisionamiento semejantes para la élite itálica minera instalada en Sierra Morena y para la oficialidad militar de Cáceres el Viejo, de lo que parece desprenderse que el mismo aparato administrativo centrado en la capital provincial debió ocuparse de resolver la cuestión del suministro de ambos centros, independientemente de su diferente funcionalidad y que *Corduba* debió de ser probablemente el centro redistribuidor de esta área.

Pero una interpretación concebida exclusivamente a partir de los datos de la cultura material y en particular de las ánforas no nos parece completamente satisfactoria. Sirva como ejemplo la interpretación que se hizo a propósito de la menor representatividad de las ánforas de Brindisi comparativamente a las tirrénicas Dressel 1 en la Península para los últimos siglos de la República. Esta diferencia substancial de abastecimiento se considera como un fenómeno relacionado con el producto importado (aceite), considerado bien «étnico» fundamentalmente consumido por las elites romanas, oficiales y altos cargos, no integrando la dieta habitual de los militares de bajo rango (Carreras y Funari, 1998: 67; Carreras, 2000: 73; Carreras *et al.*, 2016: 110). Aunque no se niegue la ingente importación de vino itálico, incomparablemente más elevada —como se evidencia en Cáceres el Viejo— no podemos dejar de cuestionar si no estaremos ante un problema de identificación arqueológica: mejor dicho, de falta de datos arqueológicamente detectables, lo que puede conllevar generalizaciones que tienen como base únicamente el «mundo de las ánforas».

Efectivamente, como hace poco pudimos verificar a través del abastecimiento militar de los campamentos de León a lo largo del siglo I d. C. (Morillo *et al.*, 2015: 149-150; Morillo y Morais, 2020: 135-146), es necesario considerar otras posibilidades de suministro y los fenómenos relacionados con el transvase de productos en los puntos de ruptura de carga o centros consumidores a envases de morfología distinta u otros recipientes alternativos perecederos, como sería el caso de los odres, de los *uteri* y *cullae*, más adecuados para el transporte terrestre.

La utilización de envases alternativos hechos con materiales perecederos y destinados al abastecimiento militar ya fue planteada a finales de los años noventa del siglo XX para el aceite (Morillo, 1999: 324-326; Morillo, 2000), pero apenas tuvo eco entre los investigadores dedicados a las ánforas hasta la publicación de los esclarecedores trabajos de E. Marlière (2002: 188; 2003: 146-149; 2019). Aunque ya se acepta desde un punto de vista teórico, todavía los grandes estudios sobre ánforas apenas la integran dentro del análisis conceptual del abastecimiento civil y militar y se siguen asimilando cantidades y procedencias a los envases de ánforas recuperados.

Más aceptado parece entre los investigadores el empleo de envases cerámicos de base plana. Fijándonos en los datos conocidos constatamos que quizás no estemos ante fenómenos ocasionales y de ámbito local, ya que son inúmeros los ejemplos que parecen ratificar el uso de recipientes de ese tipo y que seguramente se relacionan con la redistribución interior de productos por la administración militar. Por ejemplo, los campamentos permanentes del Rin, concretamente Neuss (Carreras y Berni, 2015: 191; González Cesteros y Berni, 2018: 121), Kops Plateau, en

Nimega (Almeida *et al.*, 2014: 383-384; Van den Berg, 2017: 177), Xanten (Carreras, 2006; Carreras y Berni, 2015: 191) y el recinto para la flota de Agripa, en Fréjus (Brentchalloff, 2009: 543. En todos estos asentamientos se documentó un número considerable de estos recipientes (Morillo y Morais, 2020: 146).

La complejidad de esta problemática no se agota en la eventual posibilidad de transvase de los contenidos a recipientes de menor dimensión de fondo plano y/u otros producidos en materias perecederas. Una vez más, dicha situación se pudo demostrar a través de los campamentos de León, donde se pondera sobre el posible transvase para recipientes de perfiles cerrados de cerámica común, como jarras o botellas, distribuidas para cumplir un mecanismo militar de suministro, quizás como racionamiento individual (Morillo y Morais, 2020: 144), propuesta que hemos considerado con anterioridad que debería ser analizada desde los estudios de la cerámica común (Pinto y Morais, 2007: 235-254; Morais *et al.*, 2015; Aguarod, 2017: 61) y que tiene en León un modelo de estudio (Morillo y Morais, 2019). Asimismo, este fenómeno va siendo conocido en otros contextos militares, es el caso del reciente estudio realizado para el campamento de Magdalensberg, aunque en este caso los recipientes para transvase estuviesen destinados a raciones de vino (Schindler Kaudelka y Mantovani, 2018: 333, Figs. 6 e 7).

De acuerdo con estas problemáticas, debemos cuestionarnos si la representatividad de los productos identificados en Cáceres el Viejo (en particular el vino y el aceite) se pueden considerar a partir de las ánforas o si, al revés, debemos meditar acerca de otros envases perecederos (odres, toneles, cestos de mimbre) y de tipos cerámicos que frecuentemente son considerados en la categoría de la cerámica común, como las ánforas de fondo plano y las formas cerradas (jarras y botellas). Creemos que la segunda perspectiva es la que más se ajusta a las necesidades propias de los usos culinarios de tradición itálica y del mundo provincial más romanizado, fundamental para elevar la moral del ejército, permitiéndoles mantener la rutina y las costumbres culinarias de sus lugares de origen (Morillo, 2006: 35).

Por lo que se refiere a las evidencias arqueológicas sobre esta cuestión, el carácter sesgado del registro material, donde no se conservan habitualmente los recipientes perecederos, nos puede llevar a conclusiones erróneas sobre el peso de las importaciones y confundir la llegada de determinados productos con los envases que habitualmente, pero no siempre, los transportaban (Morillo y Morais, 2020: 103-104). Sin embargo, allí donde se han conservado al menos los barriles, como en el primer campamento de *Vindolanda* (80-105 d. C.), se confirma que la cantidad del vino importado en toneles era el 78%, lo que nos lleva a plantear si lo que llegaba en ánforas era el producto destinado a la oficialidad (Marlière y Torres, 2005: 229-230). En asentamientos donde es preciso mantener un nivel de aprovisionamiento elevado y regular, como un campamento, debe arbitrarse la manera de que lleguen productos básicos como vino, aceite y salazones (además de cereal, que permanece casi invisible en el registro arqueológico), pero también racionarlos. Si consideramos la permanencia de una tropa legionaria (aproximadamente cinco mil hombres) durante algunos años en Cáceres el Viejo y la relacionamos con el número de ánforas recuperadas, incluso considerando que ni todos los fragmentos de ánforas fueron recogidos, a todas luces ese número es muy inferior a dichas necesidades, resultando evidente el concurso de otros envases alternativos.